ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis VI

Desobecientes



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Desobecientes

✦

La desobediencia ha sido una constante, lo cual nos convierte en animales depredadores, siendo nuestra vida terrenal cada día más corta, por lo cual el deseo; continua a través de nuestra historia siendo el principal instrumento del engaño, la mejor herramienta para distraernos y distanciarnos.

וַיְהִי כִּי־הֵחֵל הָאָדָם לָרֹב עַל־פְּנֵי הָאֲדָמָה וּבָנוֹת יֻלְּדוּ לָהֶם

Vayehi ki-hechel ha'adam larov al-pnei ha'adamah uvanot yulladu lahem.

«Y sucedió que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el comienzo de una nueva fase en la narrativa bíblica, donde la humanidad comienza a multiplicarse y expandirse sobre la tierra. Este aumento no es solo físico, sino también una expansión de las influencias espirituales y energéticas en el mundo, lo cual trae consigo una serie de desafíos espirituales y morales.

El verbo "הֵחֵל" (hechel), que significa "comenzar" o "iniciar", es clave para entender este proceso con profundas implicaciones tanto espirituales como físicas. Es el comienzo de la multiplicación de la humanidad y un tiempo de potencial crecimiento espiritual, pero también un periodo en el que los desafíos y las pruebas se incrementan.

El hecho de que "les nacieron hijas" puede ser visto como un indicio de la expansión de la feminidad y de las energías receptivas en el mundo, lo cual también podría implicar un aumento en la diversidad de experiencias y en la complejidad de las relaciones humanas.

El verbo "הֵחֵל" (hechel) tiene un valor gemátrico de 58 (ה = 5, ח = 8, ל = 30, ל = 30), que nos relaciona con "נֹחַ" (Noaj), lo que podría implicar un ciclo de descanso y renovación que está a punto de ser interrumpido o transformado por el nuevo crecimiento de la humanidad.

La palabra "אָדָם" (adam), que significa "hombre" o "humanidad", tiene un valor gemátrico de 45 (א = 1, ד = 4, ם = 40), asociado con la formación de la humanidad. Este valor también corresponde a "אָדָם" cuando se escribe con letras completas: אלף, דלת, מם), lo que refuerza la idea de que no solo se trata de multiplicación física, sino también de la expansión de la conciencia y de las fuerzas espirituales dentro de la humanidad.

Estos son momentos de crecimiento y expansión en nuestras propias vidas. Así como la humanidad comenzó a multiplicarse y a expandirse sobre la tierra, nosotros también experimentamos momentos en los que nuestras acciones, decisiones e influencias se amplifican. Estos deben ser vistos como oportunidades, donde esos desafíos nos llaman a ser conscientes de las energías y fuerzas que estamos cultivando durante estos tiempos.

MIS NOTAS

הספר בראשית, פרק ו', פסוק ב': "וַיִּרְאוּ בְּנֵי־הָאֱלֹהִים אֶת־בְּנוֹת הָאָדָם כִּי־טֹבֹת הֵנָּה וַיִּקְחוּ לָהֶם נָשִׁים מִכֹּל אֲשֶׁר בָּחָרוּ"

Vayyir'u Benei-ha'Elohim et-b'not ha'Adam ki-tovot hena vayikchu lahem nashim mikol asher bacharu

«Y vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres de entre todas las que escogieron.»

REFLEXIÓN

La gematría nos recuerda que expresiones como "בְּנֵי־הָאֱלֹהִים" (Benei-ha'Elohim), al ser revisadas desde cada expresión "בני" (Benei, "hijos") y cada letra (ב = 2, נ = 50, י = 10), con un valor de 62, y "הָאֱלֹהִים" (ha'Elohim, "Dios"), (ה = 5, א = 1, ל = 30, ה = 5, י = 10, ם = 40), con un valor de 86, proyecta a través del número 148 que todo está interconectado y que, aunque dividimos lo humano y lo divino, todo está vinculado, perspectiva que nos llama a trascender este mundo material, aprendiendo de esta experiencia terrenal temporal.

Como "hijos del Creador", nuestra verdadera esencia es espiritual, siendo necesario comprender que no es que seamos más que los ángeles u otros seres espirituales, sino que todos hacemos parte de su obra, lo que significa que todos debemos aportar con nuestras habilidades, dones y especificidades a esta.

Sin embargo, el versículo, a través de la expresión "בְּנוֹת הָאָדָם" (B'not ha'Adam), nos proyecta otra perspectiva gracias a las palabras "בְּנוֹת" (B'not, "hijas") (ב = 2, נ = 50, ו = 6, ת = 400) con un valor de 458, y "אָדָם" (Adam, "hombre" o "humanidad") (א = 1, ד = 4, ם = 40), con un valor de 45, para un total de 503, conexión humana, terrenal, que aparentemente contrasta con la expresión "hijos del Creador", pero que nos llama a una interacción entre estas, lo que nosotros visionamos como dos entidades: lo divino y lo humano.

Unión de fuerzas que, pareciéndonos opuestas, son complementarias, lo cual nos llama a una transformación que, como evolución espiritual, contiene insumos físico-materiales, pero sobre todo mentales, morales, para que nuestras decisiones estén acordes a la voluntad divina. Es por ello que las expresiones "כִּי־טֹבֹת הֵנָּה" (ki-tovot hena), "טֹבֹת" (Tovot, "hermosas") (ת, 400 = ו, 6 = ב, 2 = ט, 9) y

"הֵנָּה" (Hena, "ellas") (ה = 5, נ = 50, ה = 5), con un valor de 475, nos proyectan que el concepto, más que de belleza física, tiene que ver con la bondad que, como virtud, se irradia a través de todo lo que nos rodea.

La belleza física, como tal, no deja de ser otro concepto que depende de la interpretación sesgada del ser humano, quien, desde su estética, le da a los objetos exteriores una apariencia que coincide con su modelo mental de creencias. Por lo tanto, esa atracción que ejercen las "hijas de los hombres" debería interpretarse más bien como un símbolo de las cualidades humanas que atraen lo divino, lo que podría simbolizar el deseo de unir lo espiritual con lo material.

Las otras expresiones que complementan el versículo reafirman esta visión para entender que "וַיִּקְחוּ לָהֶם נָּשִׁים" (vayikchu lahem nashim), "וַיִּקְחוּ" (vayikchu, "tomaron") (ו = 6, י = 10, ק = 100, ח = 8, ו = 6), "נָּשִׁים" (nashim, "mujeres") (נ = 50, ש = 300, י = 10, ם = 40), con un valor de 415, nos dan la idea, gracias al número 536, y los conceptos que tienen este tipo de valores, que el acto de "tomar" debe ser visto más como un acto de unión espiritual que como un acto de posesión material.

Integración que le da al concepto "nashim" (con un valor de 400) una perspectiva de totalidad, tras una búsqueda final de consumación, llamándonos a establecer una nueva fase o estado como humanidad, en donde, distanciándonos de esa dimensión estética alucinante y egoísta, nos propongamos ajustarnos a lo ético-divino.

Relectura del versículo que nos permite asumir esa transición que nos ha llevado a apegarnos a visiones femeninas preestablecidas, que han convertido a las mujeres casi en objetos sexuales, para permitirnos entrelazar la belleza espiritual que nos habla de bondad, para, gracias a esa interacción que nos acerca como hombres y mujeres, atender ese acercamiento como una oportunidad de integrarnos a la vida, gracias a la fusión entre lo espiritual con lo físico, con lo divino y lo humano.

Nuestros desafíos de crecimiento nos incitan a reconectarnos con el Creador, atendiendo mejor sus mensajes, dejando de sesgarlos a nuestras interpretaciones egoístas, para, con su guía, tomar decisiones mejoradas que afecten positivamente nuestras relaciones, logrando con ello impactar nuestro crecimiento espiritual y moral.

> En hebreo, “belleza” se dice "יֹפִי" – Yofí, y corresponde al aspecto espiritual de Tiferet, una de las sefirot del Árbol de la Vida.
> Tiferet = armonía, belleza, verdad.
> Esta sefirá equilibra Jesed (amor) y Gevurá (disciplina), por lo tanto la belleza, en esencia, no es solo estética, sino una manifestación del equilibrio espiritual.

Zóhar (Bereshit 1:98b): "La belleza de una mujer, cuando está revestida de recato, es una puerta hacia la luz divina. Pero si se revela sin conciencia, confunde al necio y eleva al sabio." La belleza femenina puede ser una prueba espiritual o un canal de elevación, dependiendo del estado del alma del hombre que la percibe.

"אשה יפה" – Ishá Yafá (Mujer hermosa): 5 = ה ,80 = פ ,10 = י ,5 = ה ,300 = ש ,1 = א, Total: 401, que es el mismo valor numérico de la palabra "את" (et), que aparece en casi todos los versículos de la Torá, y que según los sabios representa la totalidad de lo creado: desde א (Alef) hasta ת (Tav). Esto indica que una mujer hermosa es un universo completo, y no solo un cuerpo. La atracción debe ir más allá de lo físico, hacia su esencia espiritual y emocional.

La mujer representa Maljut, la presencia receptora de la luz divina. El hombre representa Zéir Anpin, la emisión activa de esa luz. La belleza exterior femenina es un reflejo de su capacidad de contener luz, pero también una prueba para el hombre: ¿la verá como vasija divina, o como objeto para su deseo? Rabí Najman de Breslov decía: "Quien no eleva sus ojos ante la belleza de una mujer, cae en el exilio del alma."

> La Cábala del Yetzer Hará (inclinación al mal) enseña que una atracción no elevada puede activar clipot (capas de oscuridad espiritual), que envuelven la percepción del hombre y lo desconectan de su centro divino.
> Esto no significa que desear sea malo, sino que el deseo desalineado con la intención espiritual genera separación.

Salomón, sabio entre los sabios, escribió en Proverbios 31:30: “Engañosa es la gracia y vana la belleza; pero la mujer que teme a Hashem, esa será alabada.” Este no es un rechazo de la belleza, sino una advertencia cabalística: La belleza sin temor (conciencia espiritual) se convierte en trampa.

La Cábala enseña que el alma masculina reconoce en la mujer algo de sí misma que perdió al nacer: su complemento espiritual (basado en Génesis 2:18). Por eso la atracción puede tener un propósito redentor y sagrado, si es guiada con kavaná (intención consciente).

Y para elevar ese deseo, se debe, ver la Neshamá (alma) detrás de la forma. Canalizar la energía de atracción hacia la construcción, no la dispersión. Respetar el recato y la privacidad del otro. Y buscar conexiones con propósito, no solo con emoción o impulso.

Según el Arizal, el alma masculina debe rectificar su visión. El ojo masculino tiende a fijarse en la forma (choshech – oscuridad). El trabajo espiritual es aprender a ver la luz interna (or pnimi). La visión masculina, entonces, debe transformarse en una mirada santa (ayín kadosh), donde la belleza física no es una excusa para la distracción, sino una señal del orden divino, que puede llevar al compromiso, la sabiduría y el amor real.

Debemos convertir esa atracción común en algo espiritual basándose no en la forma sino en la luz interna, ya que la satisfacción inmediata no tiene una conexión con el propósito divino, es un deseo sin conciencia que nos aleja de la intención divina redentora, lo cual genera confusión y no nos guía hacia el matrimonio que es algo sagrado, causándonos exilio espiritual siendo indispensable el tikun que rectifica el alma.

“La belleza femenina es un espejo que te muestra qué tan cerca estás del Creador. Si solo ves cuerpo, estás lejos. Si ves un alma que inspira temor, sabiduría y amor, entonces estás más cerca de la luz.” – Basado en enseñanzas del Zóhar y el Ramban.

MIS NOTAS

הספר בראשית, פרק ו׳, פסוק ג׳: וַיֹּאמֶר יְהוָה לֹא־יָדוֹן רוּחִי בָּאָדָם לְעֹלָם בְּשַׁגַּם הוּא בָשָׂר וְהָיוּ יָמָיו מֵאָה וְעֶשְׂרִים שָׁנָה

Vayomer YHWH lo-yadon ruchi ba'adam le'olam b'shagam hu basar v'hayu yamav me'ah v'esrim shanah

«Y dijo el Señor: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque él es carne; sus días serán ciento veinte años.»

REFLEXIÓN

Es importante no perder de vista, gracias a los aportes de la gematría, que nuestras diversas traducciones, en muchas ocasiones, aunque contextualizan la intención del Creador, se sesgan no solo en nuestras interpretaciones y creencias, sino en un horizonte simbólico limitado y finito que no logra realmente expresar lo infinito e ilimitado de lo creado.

Esto no descalifica la traducción, pero sí nos invita a escudriñar más a fondo los mensajes del Creador, que deben iluminar nuestro entendimiento para que sea el Espíritu Santo quien nos proporcione los nuevos conocimientos para comprender, desde una lógica espiritual, lo que regularmente queremos interpretar como terrenal.

Las expresiones "לֹא־יָדוֹן רוּחִי בָּאָדָם" (Lo-yadon ruchi ba'adam), "יָדוֹן" (yadon, "contenderá"), (ד ,10 = י 40 = ן ,6 = ו ,4 =), "רוּחִי" con un valor de 60, (ruchi, "mi espíritu") (10 = י ,8 = ח ,6 = ו ,200 = ר), "בָּאָדָם", con un valor de 224, y (ba'adam, "con el hombre"), (40 = ם ,4 = ד ,1 = א ,2 = ב), con un valor de 47, nos llevan a buscar una relación conceptual con otras expresiones que arrojen valores de 332, para que desde esas relecturas asumamos esa reconexión entre el espíritu divino y el ser humano.

Entendemos que estamos llenos de limitaciones no solo por seguir haciendo parte de un espacio contraído, sino por nuestro propio pecado, que nos reproduce una especie de contención para poder acceder a esa conexión. La palabra "יָדוֹן" (yadon), que implica un juicio, pero a la vez lucha, es muy significativa a la hora de interpretar esa tensión natural entre lo divino y lo material, fruto de la necesidad de alcanzar un equilibrio que lo da nuestro libre albedrío.

Para complementar el análisis de todo el versículo, se hace preciso revisar los conceptos "בְּשַׁגַּם הוּא בָשָׂר" (b'shagam hu basar), "בְּשַׁגַּם" (b'shagam, "porque él") (40 = ם ,3 = ג ,300 = ש ,2 = ב) y "בָשָׂר", con un valor de 345, y (basar, "carne") (200 = ר ,300 = ש ,2 = ב), con un valor de 502, para que al sumar estos

valores y conceptos podamos encontrar, gracias al número 847, que también suman otros conceptos similares, una analogía a través de la cual la gematría nos da la idea de que toda limitación humana, debido a nuestra naturaleza carnal, cumple un objetivo de crecimiento.

Esto, de alguna forma, nos indica que el castigo del pecado que hemos colocado sobre nuestras espaldas es más bien una oportunidad de superar los desafíos de la carne, "בָּשָׂר" (basar), que con todas las limitaciones y debilidades inherentes a ella y a nuestra condición humana, también nos posibilita mantener las potencialidades que como criaturas del reino tenemos.

Así que el número 847, que nos habla de la dualidad entre lo elevado (345) y lo terrenal (502), nos sugiere igualmente que, aunque el ser humano tiene una conexión con lo divino, su naturaleza carnal lo limita en el propósito de lograr que su libre albedrío, que puede llevarlo al libertinaje, tenga unas barreras o llamados de atención para que aprenda y rectifique el rumbo.

Por ello, el mismo versículo nos habla de "וְהָיוּ יָמָיו מֵאָה וְעֶשְׂרִים שָׁנָה" (v'hayu yamav me'ah v'esrim shanah), expresión que, si la desglosamos teniendo en cuenta los aportes que para ello nos da la gematría, nos presenta a través del término "מֵאָה" (me'ah, "cien") (מ = 40, א = 1, ה = 5), "וְעֶשְׂרִים" con un valor de 46, y el término (v'esrim, "veinte") (ו = 6, ע = 70, ש = 300, ר = 200, י = 10, ם = 40), con un valor de 620, más el concepto de "שָׁנָה" (shanah, "años") (ש = 300, נ = 50, ה = 5), con un valor de 355, que como suma total nos da 1021. Con esa cifra, podemos revisar otros conceptos, que la reducción de la vida humana a 120 años como limitación se convierte en una bendición debido a que necesitábamos de nuevas restricciones para poder crecer.

Era claro que antes de eso los ancestros vivían casi 900 años, pero que se tomaban casi 100 para madurar y engendrar, mientras las nuevas generaciones, al saberse hombres, querían tomar mujeres muy jóvenes por su belleza, lo que implicaba nuevas restricciones, valor gemátrico de 1021, para comprender que esa corta vida completa, visionada desde la eternidad, requería nuevos límites establecidos por lo divino.

Necesidad de ajustarnos rápidamente a vivir dentro de los confines de la moralidad y la espiritualidad, entendiendo que la vida es mucho más finita de lo que suponíamos y que, por lo tanto, debe ser vivida con un propósito. Así que, entendiendo la tensión entre lo divino y lo humano y esa lucha constante entre nuestra alma, la mente y la carne, se necesita un periodo de tiempo promedio para no perdernos y poder acceder a la misericordia divina, que desde la mirada de la justicia necesita de límites.

Él nos recuerda que nuestra existencia es finita y que debemos vivir con un sentido de propósito y alineación con lo divino, y es que, aunque somos carne y estamos limitados en tiempo y espacio, tenemos la capacidad de conectarnos con lo divino, ya que es a esa reconexión a la que debemos apostarle y el motivo que debe guiar nuestras vidas.

Este versículo marca un cambio radical dentro de nuestra corta experiencia terrenal de crecimiento, ya que antes, personajes como Matusalén vivían casi mil años, pero a partir de esa visión celestial se reduce la vida humana drásticamente.

La Kabaláh interpreta los años largos del principio como una metáfora de un estado espiritual más elevado del alma humana. No es solo biología, sino niveles de conciencia. Antes del Diluvio, la humanidad estaba más cerca de su origen divino, con menos "klipot" (capas de oscuridad).

Después del pecado (como el de Adán o la corrupción antes del Diluvio), la luz del alma se fue cubriendo. La longevidad física también representa la cantidad de luz espiritual que el cuerpo podía contener sin romperse.

> La reducción de años fue:
> Un acto de misericordia divina: para evitar que el alma quede demasiado tiempo atrapada en un cuerpo corrompido.
> Una manera de acelerar el tikún (corrección): vidas más cortas implican más encarnaciones, pero más oportunidades de rectificación.
> Un recordatorio de la impermanencia, para despertar la conciencia espiritual.

> Guematría y simbolismo numérico
> Mil (1000) = אֶלֶף = Alef = Uno = Unidad con Dios.
> Vivir "mil años" es vivir en una conciencia unificada.
> Matusalén (969) casi llega, pero no totalmente.

> Ciento veinte (120) = מֵאָה וְעֶשְׂרִים
> Simboliza plenitud y ciclo cerrado. Moshé vivió 120 años, pero su vida se dividió en tres bloques de 40:
> 40 años en Egipto (sabiduría del mundo),
> 40 en el desierto (vaciamiento),
> 40 como guía del pueblo (revelación).
> Cada bloque representa una fase espiritual de desarrollo humano.

> Zóhar – La Luz disminuida
> El Zóhar enseña que la luz primordial se fue ocultando a medida que el ser humano elegía el ego sobre la conexión divina. Vivir muchos años sin conexión significaba más oportunidad para dañar, no para elevarse.

> Dice el Zóhar (Bereshit 25a): "Dios limitó los días del hombre para que su inclinación no se fortaleciera más que su alma."
> Además, se afirma que el tiempo físico es una ilusión; lo real es la intensidad espiritual de cada momento.

Talmud – Vida breve como oportunidad
El Talmud (Berajot 17a) enseña:
“El mundo fue creado para que la persona lo atraviese en breve, como un visitante que pasa”.
También dice (Avot 4:22):
"Contra tu voluntad naces, y contra tu voluntad mueres... pero debes saber ante quién das cuenta".
Lo que importa no es cuántos años vives, sino qué haces con ellos.

¿Qué podemos aprender hoy?
Cada instante es una oportunidad eterna:
El tiempo se volvió más concentrado: menos años, pero más intensidad.
Cada momento se convierte en una puerta para reconectar con el Ein Sof (Infinito).
A través de mitzvot, meditación, estudio, actos de bondad y conciencia presente, transformamos lo efímero en eterno.
“Menos vida” no es castigo. Es enfoque.
Como un rayo de luz que viaja recto, sin dispersarse en mil caminos. Nuestra vida breve es una invitación a vivir con propósito, con precisión, con fuego.

Reflexión final (estilo cabalístico)
En cada respiro hay una chispa del Infinito.
En cada gesto consciente, una ventana a lo Eterno.
El Creador no nos dio menos tiempo. Nos dio más profundidad.
Vivir 1000 años dormido no se compara con un segundo despierto en la Luz.

MIS NOTAS

הַנְּפִלִים הָיוּ בָאָרֶץ בַּיָּמִים הָהֵם וְגַם אַחֲרֵי כֵן אֲשֶׁר יָבֹאוּ
בְּנֵי הָאֱלֹהִים אֶל בְּנוֹת הָאָדָם וְיָלְדוּ לָהֶם הֵמָּה הַגִּבֹּרִים
אֲשֶׁר מֵעוֹלָם אַנְשֵׁי הַשֵּׁם.

«Ha-nefilim hayu ba'aretz bayamim hahem, ve'gam acharei ken asher yavo'u benei ha'Elohim el benot ha'adam veyaldu lahem; hemmah hagiborim asher me'olam anshei hashem." "Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres y les engendraron hijos; estos son los héroes de la antigüedad, hombres de renombre.»

REFLEXIÓN

Con el transcurrir de los nuevos versículos, la maldad humana se agiganta fruto del distanciamiento de la voluntad divina y sus preceptos. Quizá por ello, y gracias a la gematría, debemos desglosar letra por letra para extraer del concepto "הַנְּפִלִים" (Ha-nefilim) - "Los gigantes": ה (He) = 5, נ (Nun) = 50, פ (Pe) = 80, י (Yod) = 10, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10 y ם (Mem sofit) = 40, los simbolismos que nos arrojan como resultado 225, que indican que los "Nefilim" o gigantes, como seres caídos que existieron en la tierra en aquellos días, realmente deben entenderse como esa desviación y enorme caída humana frente a la armonía que debíamos promover.

La raíz de la palabra "נפל" (nafal), que significa "caer", puede llevarnos a diversas interpretaciones como seres "caídos" que somos, y aunque algunas creencias promueven la idea de ángeles caídos o seres de naturaleza espiritual que descendieron al mundo material, lo cierto es que el valor gemátrico de 225, al descomponerse aún más en 2 + 2 + 5 = 9, número asociado con la verdad, la sabiduría y la culminación, nos reafirma que los Nefilim representan una convergencia de conocimiento y poder, pero también una desviación o caída de la armonía divina.

El trasfondo no es si existen ángeles o no, ni si algunos de ellos, como los humanos, pueden permitirse desobedecer, aunque algunos textos bíblicos nos dicen que el libre albedrío como don solo lo tenemos los humanos. Sin embargo, el énfasis que no debemos perder en todas nuestras relecturas es el de llevar a nuestras propias introspecciones estos conceptos, para que, como los

Nefilim, asumamos los aspectos enormes que respecto al pecado tenemos y que nublan nuestro potencial y fuerza, llevándonos a correr el riesgo de caer en el infinito egoísmo y un desequilibrio que debe alinearse prontamente con esos propósitos más elevados.

Aunque percibimos la vida como exterior, nuestras disputas son realmente interiores, lo que implica que, como hijos del Creador, "בְּנֵי הָאֱלֹהִים" (Benei ha'Elohim) - "Hijos de Dios", ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, ה (He) = 5, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, ה (He) = 5, י (Yod) = 10 y ם (Mem sofit) = 40, con un total de 153, nos está indicando que hacemos parte de esa realidad celestial, y que debemos unirnos con esas "hijas de los hombres" para lograr esa interacción profunda entre lo divino y lo humano.

El número 153 siempre nos llevará a ideas de plenitud y abundancia divina como un llamado a buscar esa conexión profunda y significativa entre el cielo y la tierra, lo espiritual y lo material. Por ello, no podemos perder de vista que dentro de cada individuo existe una chispa divina y que nuestras acciones pueden ser un puente entre lo terrenal y lo celestial cuando actuamos con conciencia y propósito elevado.

El mismo concepto de "הַגִּבֹּרִים" (Ha-giborim) - "Los héroes", ה (He) = 5, ג (Gimel) = 3, ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem sofit) = 40, por su total de 260, nos está recordando que esos individuos de gran fuerza, poderosos, que surgieron de la unión entre los "hijos del Creador" y las "hijas de los hombres" somos nosotros, siempre y cuando mantengamos relaciones íntegras y de completitud. Por ello, el número 260 (2 + 6 + 0 = 8) simboliza el infinito y la trascendencia.

Así que esos "héroes" representan la manifestación de potencialidades extraordinarias y la capacidad de trascender los límites humanos comunes que tenemos si nos miramos desde la espiritualidad y si cultivamos nuestras propias fortalezas y habilidades únicas. Lo cual, además, nos alienta a usar nuestro poder personal de manera responsable y alineada con valores éticos y espirituales, aspirando a logros que beneficien no solo a nosotros mismos, sino también a la comunidad y al mundo en general.

Esos hombres de renombre, "אַנְשֵׁי הַשֵּׁם" (Anshei ha'shem), א (Alef) = 1, נ (Nun) = 50, ש (Shin) = 300, י (Yod) = 10, ה (He) = 5, ש (Shin) = 300, ם (Mem sofit) = 40, que por su valor de 706 nos dan la idea de individuos reconocidos por sus grandes hazañas y su fama, nos denotan que ese estatus elevado es para aquellos justos que tienen una influencia significativa en la sociedad.

El número 706: 7 + 0 + 6 = 13, y el 13 nos lleva a expresiones como "אחד" (Echad, "Uno") y "אהבה" (Ahavah, "Amor") para reiterarnos que el verdadero renombre y la grandeza provienen de la unidad y el amor, lo que nos llama a reconsiderar que esa verdadera fama y reconocimiento duradero se logran a través de actos de amor, unidad y servicio desinteresado.

Seguir suponiendo lo contrario y dándole poder interior a esas fuerzas contrarias a la voluntad divina es lo que nos lleva a buscar interpretaciones sesgadas y fantasiosas respecto de temas que simplemente nos llaman a buscar una vida significativa, no por la gloria superficial, sino por el

impacto positivo y amoroso que podemos tener en las vidas de otros.

La interacción entre lo divino y lo humano, y las manifestaciones de poder y fama, tienen consecuencias en esas interacciones externas, es cierto, pero más en nuestro ser interior, lo que nos llama a transformar esas narrativas antiguas que trascienden nuestros contextos para más bien buscar ese equilibrio en nuestra naturaleza espiritual y material, reconociendo la presencia de lo divino dentro de lo humano.

Además, reconociendo que con grandes habilidades y fortalezas que supongamos tener, estas vienen acompañadas de la responsabilidad de usarlas para el bien común y en alineación con principios éticos, ya que la verdadera grandeza y legado se construyen a través de acciones basadas en amor, compasión y unidad, más que en la búsqueda de gloria personal.

Cada nuevo versículo de esta narración antes del diluvio, nos habla de algo así como otra época en donde los humanos vivían siglos (Matusalén vivió 969 años) y eran casi que gigantes, por lo que la reducción de la vida a 120 años así como de su corporalidad, fueron decisiones drásticas del Creador. La Cábala no las ve como castigos únicamente, sino como acto de misericordia y reconfiguración espiritual del plan divino.

El número 120 tiene mucho peso simbólico: 120 = קכ (Kaf + Kuf). Moshé Rabenu vivió 120 años → Representa la vida completa y plena en equilibrio entre cuerpo, alma y misión.

Moshé vivió: 40 años en Egipto (formación externa), 40 años en Madián (preparación interna), 40 años liderando a Israel (cumplimiento de su tikún). 120 = plenitud del alma encarnada. Así, limitar la vida a 120 no es una maldición, sino el marco óptimo para cumplir nuestro Tikún (rectificación del alma) sin perdernos en generaciones infinitas de confusión o corrupción.

El Talmud (Nidá 61a) y algunos Midrashim enseñan que Adán tenía un cuerpo gigantesco, como también los antiguos patriarcas y los Nefilim (caídos). La Cábala explica que un cuerpo más grande reflejaba una mayor capacidad de contención de luz, pero también un mayor riesgo de corrupción si esa luz no era canalizada.

Después del pecado y la proliferación del ego en la humanidad: El tamaño físico se reduce → menos energía contenida. Se refina la vasija (Kli) → más espacio para trabajar el alma desde la humildad

Según el Arizal y el Zóhar, el cuerpo físico es una vasija (kli) que contiene la luz del alma (or). Si el kli es demasiado grande y no está purificado, puede convertirse en una vasija rota. La generación antediluviana tenía una fuerza física enorme, vivían siglos, pero su moral se deterioró: violencia, robo, lujuria, y corrupción espiritual.

Dios decide: Reducir la duración del alma encarnada (vida → 120 años). Reducir el poder del cuerpo (tamaño físico). Todo esto para equilibrar el libre albedrío: Cuanto más poder tiene el cuerpo, más difícil es controlar el alma si esta no domina.

אדם (Adam) = 45: 40 = מ ,4 = ד ,1 = א, Total: 45: שם מה (Shem Mah). Una de las configuraciones del Tetragramatón (YHVH) cuando se llena con Alefs, representa la humildad y el hombre en su estado de tikún (rectificado). Cuando Adán cae, pierde el "mah" (¿qué soy yo?) y adquiere ego (representado por 50 → "נ" – Nun caída).

"בשר" – Basar (carne) = 502: 200 = ר ,300 = ש ,2 = ב, Total = 502, esto nos recuerda que el hombre es carne limitada cuando no está conectado a su alma.

La Cábala enseña que esta limitación temporal y física fue: Una protección contra la corrupción eterna. Un rediseño del plan divino donde el alma reencarna en múltiples cuerpos para lograr su propósito. Una señal de que el Creador desea que trabajemos desde la humildad, no desde el poder descontrolado. Menos tiempo + menos fuerza = más conciencia + más intención.

La Cábala enseña que el verdadero crecimiento no está en lo grande o duradero, sino en lo profundo, alineado y consciente. La reducción del cuerpo y los años de vida es un acto de sabiduría divina: nos obliga a enfocarnos, a no malgastar energía, y a trabajar cada día con propósito y humildad.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא יְהוָ֔ה כִּ֥י רַבָּ֖ה רָעַ֣ת הָאָדָ֑ם בָּאָ֣רֶץ וְכָל־יֵ֗צֶר מַחְשְׁבֹ֛ת לִבּ֥וֹ רַק רַ֖ע כָּל־הַיּֽוֹם׃

"Vayyar YHWH ki rabbah ra'at ha'adam ba'aretz vekhol yetzer machsh'vot libbo rak ra kol-hayom."

«Y vio el Señor que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal.»

REFLEXIÓN

Con todo y sus señales y mensajes para que entendiéramos Su voluntad, nuestra corta historia sobre la tierra continúa en su desobediencia, inclinándose tristemente más hacia el mal que hacia ese equilibrio necesario para denotar que estamos aprendiendo a coordinar nuestra voluntad. Quizá por ello, cuando esta llega a un punto crítico, las leyes mismas nos llevan a desenlaces que van más allá de la misericordia divina, teniéndonos que someter al juicio.

El concepto de que el Creador vio "וַיַּ֣רְא יְהוָ֔ה" (Vayyar YHWH), ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, י (Yod) = 10, ה (He) = 5, ו (Vav) = 6, ה (He) = 5, con un total de 243, nos proyecta una hermosa reflexión acerca de cómo esa observación divina frente a la condición pecaminosa de los seres humanos pasa de un estado de vigilancia y juicio a tener que aceptar las consecuencias de nuestra desobediencia suprema.

Es por ello que ese valor 243, al descomponerse en 2 + 4 + 3 = 9, nos reitera que la verdad y la realización final, como visión divina, es completa y total, abarcando todas las dimensiones de la existencia humana. Por ende, nuestras intenciones, deseos, emociones, expresiones, pensamientos, interacciones e interrelaciones están siempre bajo la observación divina, por lo que esta siempre prevalecerá, lo que nos denota que estamos llamados a vivir en alineación con ella.

Nuestra desobediencia, llevada al concepto "רַבָּ֖ה רָעַ֣ת הָאָדָ֑ם" (Rabbah ra'at ha'adam) - "La maldad del hombre era mucha", רַבָּה (Rabbah, "mucha") = 207 (ה = 5, ב = 2, ר = 200), רָעַת (Ra'at, "maldad") = 270 (ת = 400, ע = 70, ר = 200), הָאָדָם (Ha'adam, "el hombre") = 50 (ם = 40, ד = 4, א = 1, ה = 5), gracias al valor de 527, no solo describe nuestra corrupción y maldad que nos domina, sino que sugiere una complejidad de factores que contribuyen a la maldad, pero también la posibilidad de redención.

El 527, asociado con un proceso de juicio o evaluación, nos dice que las fuerzas y deseos que pueden alejarnos de lo divino, a la vez nos recuerdan que siempre hay una lucha interna entre el bien y el mal en la naturaleza humana, por lo cual "וְכָל־יֵצֶר מַחְשֶׁבֹת לִבּוֹ" (Vekhol yetzer machsh'vot libbo) - "Y todo designio de los pensamientos de su corazón" como expresión, nos dice que frente a nuestra perversión necesitamos de Su guía y purificación.

וְכָל־יֵצֶר (Vekhol yetzer, "y todo designio") = 336 (200 = ר ,90 = צ ,10 = י ,30 = ל ,20 = כ ,6 = ו), מַחְשֶׁבֹת (Machsh'vot, "pensamientos") = 738 (400 = ת ,2 = ב ,300 = ש ,8 = ח ,40 = מ), לִבּוֹ (Libbo, "su corazón") = 44 (6 = ו ,2 = ב ,30 = ל), con un valor total de 1118, explica que la perversión profunda de los pensamientos y deseos internos de la humanidad, fruto de nuestra fragmentación y lejanía, es a la vez un paso hacia un nuevo comienzo.

El número 1118, al descomponerse en 1 + 1 + 1 + 8 = 11, que en gematría puede representar desintegración y desarmonía, nos invita a examinar la naturaleza de nuestros propios pensamientos y deseos. Nos recuerda la importancia de cultivar pensamientos y deseos alineados con lo divino y evitar la caída en la corrupción interna, por ello el concepto "רַק רַע כָּל־הַיּוֹם" (Rak ra kol-hayom) - "Era de continuo solamente el mal", רַק (Rak, "solamente") = 300 (100 = ק ,200 = ר), רַע (Ra, "mal") = 270 (70 = ע ,200 = ר), כָּל (Kol, "todo") = 50 (30 = ל ,20 = כ), הַיּוֹם (Hayom, "el día") = 61 (= ם ,6 = ו ,10 = י ,5 = ה 40), con un total de 681, es muy revelador para entender que la corrupción y la maldad, cuando llegan a ser constantes y sin interrupción, obligan a establecer cambios profundos en todos nuestros contextos.

El número 681, que se descompone en 6 + 8 + 1 = 15, podría asociarse con una manifestación de desafíos que necesitan ser confrontados. Es una advertencia sobre el poder de la negatividad cuando no se controla. Así que debemos reflexionar y estar alertas ante la influencia continua de pensamientos y actos negativos, buscando activamente la redención y la corrección de nuestros caminos.

Todo momento de crisis espiritual en la humanidad, cuando la maldad alcanza un nivel intolerable, también es un espacio para entender que esa vigilancia espiritual nos llama a un control de los pensamientos y deseos en la búsqueda constante de alineación con lo divino, como se muestra en "וַיַּרְא יְהוָה" (Vayyar YHWH), nuestras vidas están bajo constante observación divina, lo que nos llama a vivir con integridad y en verdad.

Esa lucha interna: "רַבָּה רָעַת הָאָדָם" (Rabbah ra'at ha'adam) nos recuerda la batalla entre el bien y el mal dentro de cada uno de nosotros, lo cual es un llamado a ser conscientes de nuestras acciones y sus raíces. Por ello, nuestros pensamientos y deseos, "וְכָל־יֵצֶר מַחְשֶׁבֹת לִבּוֹ" (Vekhol yetzer machsh'vot libbo), deben llevarnos a cultivar una mente y un corazón puros, evitando la negatividad constante.

"רַק רַע כָּל־הַיּוֹם" (Rak ra kol-hayom) nos advierte sobre la necesidad de combatir el mal de manera continua, buscando la redención a través de acciones y pensamientos positivos, revisando profundamente nuestro estado espiritual y nuestra conducta diaria, para corregir el rumbo y vivir una vida en armonía con los principios divinos.

MIS NOTAS

וַיִּנָּחֶם יְהוָה כִּי עָשָׂה אֶת־הָאָדָם בָּאָרֶץ וַיִּתְעַצֵּב אֶל־לִבּוֹ.

"Vayinahem YHWH ki asah et-ha'adam ba'aretz vayit'atzev el-libbo."

«Y se arrepintió el Señor de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.»

REFLEXIÓN

Quienes leen en estas líneas sobre el arrepentimiento y dolor del mismo Creador por la creación de nosotros como humanidad, debido a la maldad que había proliferado en la tierra, obvian que el concepto principal del versículo "וַיִּנָּחֶם יְהוָה" (Vayinahem YHWH) - "Y se arrepintió el Señor", al desglosarlo letra por letra con su gematría, nos presenta: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, ח (Chet) = 8, ם (Mem sofit) = 40, י (Yod) = 10, ה (He) = 5, ו (Vav) = 6, ה (He) = 5, lo que suma un total de 140, que gracias a otras analogías con otras expresiones y conceptos podemos deducir que la reacción divina ante la corrupción de la humanidad es realmente de misericordia.

> El valor gemátrico 140, al descomponerse en 1 + 4 + 0 = 5, está más asociado a Su gracia y misericordia en la cábala, ya que no debemos olvidar que es el omnipotente y que tenía claro lo que nos acontecería. Por lo tanto, aunque nuestro dolor es también suyo como Padre, a pesar de todo, hay un subtexto de misericordia y un deseo de rectificación.
> Además, su enseñanza nos denota que el arrepentimiento es una parte crucial del crecimiento espiritual, por lo que, aunque era conocedor de nuestros errores, nos llama al reconocimiento de los mismos, lo que sugiere un posterior arrepentimiento que puede llevarnos a la redención y la renovación.

La expresión "כִּי עָשָׂה אֶת־הָאָדָם בָּאָרֶץ" (Ki asah et-ha'adam ba'aretz) - "De haber hecho al hombre en la tierra", al desglosarla, כ (Kaf) = 20, י (Yod) = 10, ע (Ayin) = 70, ש (Shin) = 300, ה (He) = 5, א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, ה (He) = 5, א (Alef) = 1, ד (Dalet) = 4, ם (Mem sofit) = 40, ב (Bet) = 2, א (Alef) = 1, ר (Resh) = 200, ץ (Tsade sofit) = 90, con su valor total de 1149, nos refleja la idea de ese proceso de creación de la humanidad en la tierra que conlleva un proceso de arrepentimiento, sobre el cual Él mismo nos debe enseñar.

Así que ese número 1149, descompuesto en 1 + 1 + 4 + 9 = 15, y luego en 1 + 5 = 6, realmente nos habla de esa conexión entre lo espiritual y lo material, en donde el acto de crear al hombre fue una mezcla de ambas fuerzas. Esto no significa aceptar nuestra corrupción, que no solo nos lleva a una desconexión que causa dolor divino, sino a la necesidad de arrepentirnos, no de existir o de haber sido creados como hijos, sino de nuestros actos de desobediencia.

Al reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden impactar tanto el mundo material como el espiritual, debemos ser conscientes de la responsabilidad que tenemos como seres creados en la tierra. "וַיִּתְעַצֵּב אֶל־לִבּוֹ" (Vayit'atzev el-libbo) - "Y le dolió en su corazón", ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, ע (Ayin) = 70, צ (Tsade) = 90, ב (Bet) = 2, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10, ב (Bet) = 2, ו (Vav) = 6, con un total de 657, por lo que ese dolor que siente nuestro Creador en su corazón debido a la maldad de la humanidad, contiene en sí mismo esa redención que Él mismo significa.

El valor gemátrico 657, al descomponerse en 6 + 5 + 7 = 18, nos reitera que dicho número simboliza la vida ("chai" חי), lo cual nos sugiere que, aunque hay dolor, como en el parto, y el arrepentimiento genera luz y vida, gracias a ella asumamos esa redención que nos incita a entender que, aunque algunas de nuestras acciones nos acarrean dolor no solo a nosotros mismos sino a los demás, ello también repercute en que generemos vivencias que promuevan el bienestar, evitando además la corrupción que lleva al sufrimiento.

Ese momento eterno de profunda introspección y arrepentimiento no es solo una reacción emocional, sino una invitación a la humanidad para reflexionar sobre sus acciones y su impacto en el mundo. Tengamos en cuenta que el concepto de arrepentimiento y misericordia, "וַיִּנָּחֶם יְהוָה" (Vayinahem YHWH), nos denota una vía hacia nuestra redención y renovación, y por ende, una oportunidad para corregir el rumbo.

Que nuestro Señor Jesucristo hubiese tenido que padecer por nosotros, como fue su crucifixión en la cruz, denota que Él mismo asumió nuestra responsabilidad "כִּי עָשָׂה אֶת־הָאָדָם בָּאָרֶץ" (Ki asah et-ha'adam ba'aretz) tanto en el ámbito material como en el espiritual, dolor "וַיִּתְעַצֵּב אֶל־לִבּוֹ" (Vayit'atzev el-libbo) que, a su vez, nos enseña que nuestras acciones tienen un impacto profundo y que debemos vivir de manera que promueva la vida y la armonía, evitando el dolor y la corrupción.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶמְחֶה אֶת־הָאָדָם אֲשֶׁר־בָּרָאתִי מֵעַל פְּנֵי
הָאֲדָמָה מֵאָדָם עַד־בְּהֵמָה עַד־רֶמֶשׂ וְעַד־עוֹף הַשָּׁמָיִם כִּי
נִחַמְתִּי כִּי עֲשִׂיתִם.

"Vayomer YHWH emche et-ha'adam asher bara'ti me'al penei ha'adamah me'adam ad-behemah ad-remes ve'ad-of ha'shamayim ki nihamti ki asitim."

«Y dijo el Señor: Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado,
desde el hombre hasta el animal, hasta el reptil y las aves del cielo,
porque me arrepiento de haberlos hecho.»

REFLEXIÓN

Existen leyes, un orden con el cual el mismo Creador fundamentó y estructuró nuestra realidad, la cual de alguna forma se representa en las Sefirot y que nos permite conocerlo a través de sus manifestaciones. Esto significa que la decisión divina de erradicar la corrupción que se había propagado en la tierra ya formaba parte del Plan, por lo que cuando Él dijo, "וַיֹּאמֶר יְהוָה" (Vayomer YHWH), ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, א (Alef) = 1, מ (Mem) = 40, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ה (He) = 5, ו (Vav) = 6, ה (He) = 5, a través de ese mandato que la gematría simboliza con el número 283, sumó a su narración la necesidad de un juicio que, como declaración divina, fuese el resultado de nuestra desobediencia.

Su intención no es borrar a la humanidad debido a la corrupción desenfrenada, como algunos suponen, sino a aquellos que ya están tan contaminados que han perdido ese fluir con su misericordia, teniendo que ajustarse a sus mandatos.

Somos frutos de su Palabra, vibración que mueve el universo y a la cual estamos conectados, aunque a un ritmo distinto al suyo. Quizá por ello, hasta nuestro diafragma, a través de cada toma de aire, nos reitera que Él es quien nos da su hálito de vida, por lo cual ese número 283, al descomponerse en 2 + 8 + 3 = 13, se asocia con las palabras "אחד" (Echad, "Uno") y "אהבה" (Ahavah, "Amor"), reiterándonos que, incluso en medio de un juicio severo, hay una intención de restaurar la unidad y el amor divino en la creación.

Y aunque no somos dignos siquiera de existir, Él, por su gracia, nos creó y está dispuesto a guiarnos. Pero, fruto de no respetar Su voluntad y Su orden, debemos someternos a momentos de juicio y corrección en nuestras vidas, donde nos realineamos con los principios de unidad y amor que son fundamentales para nuestro bienestar espiritual.

La expresión: "אֶמְחֶה אֶת־הָאָדָם אֲשֶׁר־בָּרָאתִי" (Emche et-ha'adam asher bara'ti) - "Borraré al hombre que he creado", al sumar sus letras de acuerdo a la gematría a un valor de 1618, nos ofrece otra perspectiva sobre lo que significa ese juicio severo que, como ruptura con la relación entre Él y nosotros, hace que no asociemos esa expresión a la espiritualidad, a pesar de que la cifra nos recuerda que Él está en ese día de descanso (Shabat) en su plenitud, esperándonos.

Por lo tanto, el fin de este ciclo es simplemente el comienzo de otro, marcado por la purificación y la renovación que significaría el diluvio, el mismo que en su trasfondo nos lleva, como creyentes, a entender la razón del bautismo, sumergiéndose Él en el Jordán para que finalicemos esos ciclos en nuestras propias vidas que nos atan a lo material y corrupto de este mundo, para llevarnos al surgimiento de lo nuevo y puro.

Dicho arrepentimiento, "כִּי נִחַמְתִּי כִּי עֲשִׂיתִם" (Ki nihamti ki asitim), realmente nos habla de que, a pesar de nuestra dualidad y erradas decisiones, se creó una bifurcación en nuestro camino, donde pudiéramos tomar la mejor elección, poniendo fin a esa corrupción para dar paso a la restauración de la pureza y la verdad.

Proceso que lo llevó a humanarse por nosotros para ser el sustituto de nuestros pecados, invitándonos así a que nuestras decisiones fueran medidas para evitar las consecuencias de estas, acogiéndonos a ese arrepentimiento que nos ofrece por gracia y fe la oportunidad de elegir un nuevo camino que esté más alineado con la verdad y la justicia.

Esto no quiere decir que no existirá un juicio divino, en el que se debe erradicar la corrupción, pero ahora tendremos un juez, ya que Su ser está impregnado de un deseo de restaurar la unidad y el amor en la creación, propósito final que, aunque implica la necesidad de eliminar lo corrupto, esto se hace para permitir el surgimiento de lo puro y nuevo en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וְנֹחַ מָצָא חֵן בְּעֵינֵי יְהוָה.

"Ve'Noaj matza chen b'einei YHWH."

«Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.»

REFLEXIÓN

Retomando la narrativa que se proyecta a través de los primogénitos de la línea genealógica de Adán, se regresa a Noé, figura que, a diferencia del resto de la humanidad, halló gracia ante los ojos del Creador. "וְנֹחַ" (Ve'Noaj) - "Pero Noé", ו (Vav) = 6, נ (Nun) = 50, ח (Chet) = 8, valor gemátrico de 64, que significa "descanso" o "consuelo", como excepción a la maldad generalizada de su tiempo, nos llama a esa totalidad divina: 6 + 4 = 10, 10 Mandamientos, que nos invitan como creyentes a la armonía con los principios divinos.

Al buscar la totalidad y la armonía en nuestras propias vidas, actuando como individuos íntegros que buscan alinearse con lo divino, incluso en tiempos de desafío y corrupción, hallamos la gracia "מָצָא חֵן" (Matza chen) - מ (Mem) = 40, צ (Tsade) = 90, א (Alef) = 1, ח (Chet) = 8, נ (Nun) = 50, valor total de 189, que como idea general nos habla de "מָצָא חֵן" (Matza chen), es decir, encontrar ese favor ante el Creador.

Esta gracia no solo nos permite existir, sino que además Él se ocupe de nuestra propia restauración. Por lo tanto, el 189, 1 + 8 + 9 = 18, representando el término "chai" (חי), "vida", nos sugiere que hallar gracia ante los ojos del Creador es sinónimo de estar alineado con la vida y con lo que es verdaderamente vivificante, lo cual nos insta a buscar esa gracia en nuestras propias vidas, viviendo de manera que seamos dignos de favor divino y que nuestras acciones promuevan la vida y el bienestar, tanto en nosotros como en quienes nos rodean.

Lograr esta gracia ante los ojos del Creador, "בְּעֵינֵי יְהוָה" (B'einei YHWH), nos dice que Noé fue observado favorablemente, "בְּעֵינֵי יְהוָה" (B'einei YHWH), lo que nos recuerda que los ojos del Creador y su percepción, incluso respecto a nuestras intenciones, es total, por lo que, aunque nos cobija con su gracia y misericordia, también desde su equilibrio nos indica que el juicio y la severidad están presentes como leyes para dar consecuencia a nuestras decisiones.

La idea siempre será la de vivir de una manera que sea favorable a los "ojos" de Él, es decir, actuar con integridad, buscando la justicia y la misericordia en nuestras interacciones diarias, continuando ese legado de Noé, quien por su integridad y justicia pudo hallar favor en tiempos difíciles.

Es importante al hacer una relectura desde la Cábala y el Zóhar, entender que la Torá aunque habla en el lenguaje del hombre (dibberá Torá kelashón bnei adam) lo hace solo para que podamos comprender los procesos divinos dentro de nuestras limitaciones humanas.

> Por ello, "Arrepentirse" no significa que Dios cometió un error como lo haría un ser humano, sino que hubo un cambio en la manifestación de Su voluntad (Ratzón HaElion) en los planos inferiores.
> Zóhar, Bereshit 25a:
> “No es arrepentimiento como el del hombre. Es una reconfiguración del flujo de luz en los mundos.”

En Cábala, crear algo es otorgarle luz (Or). Cuando la humanidad corrompe esa luz (como en la generación del diluvio), el Creador retira la luz de ese recipiente (vasija = kli), no porque se haya equivocado, sino porque ese recipiente ya no puede contener la luz sin romperse. Así, el "arrepentimiento" de Dios representa una retirada de Su presencia activa para permitir que ocurra una transformación o juicio correctivo.

“וַיִּנָּחֶם” (Vayinajem – Se arrepintió): 40 = ם ,8 = ח ,50 = נ ,10 = י ,6 = ו. Total: 114. Este número también es el valor de la palabra: דין קשה (Din Kashe) = “juicio severo” → ה ,300 = ש ,100 = ק ,50 = ן ,10 = י ,4 = ד 5 =. (Si separamos por componentes: 114 = דין cuando las letras finales se transforman por su valor estándar). Esto indica que el "arrepentimiento" está vinculado a un cambio de Chesed (misericordia) hacia Gevurá (juicio), es decir, una reorientación del propósito, no un error divino.

> Desde la Cábala, no es que Él quiera destruir su creación pero si que al romperse el equilibrio entre dar y recibir y este utilizar la luz divina para fines egoístas, se deja de tener kli (vasija) para reflejar a la Shejiná (Presencia Divina). Así que como el hombre está completamente inclinado hacia el mal (el texto dice: "todo designio del pensamiento del corazón de ellos era de continuo solamente al mal").
> Esto no es un pecado casual, es corrupción estructural, se tiene que dar el diluvio mas que como un castigo, como la purificación del campo espiritual (como un reinicio del ciclo de la Creación).

En Cábala Luriánica (Arizal), el "dolor" de Dios (וַיִּתְעַצֵּב) no es un sentimiento emocional humano, sino una descripción del Tzimtzum (la contracción de la Luz) que ocurre cuando la vasija no puede contener la energía. Ese "dolor" representa: Distancia de la Shejiná. Fragmentación del canal entre lo divino y lo humano. Compasión contenida por el mal uso del libre albedrío.

Este aparente “arrepentimiento” y deseo de destrucción nos enseña que: El libre albedrío humano es real y peligroso. Dios permite elecciones aunque sabe el resultado, porque sin libertad no hay propósito eterno. El alma humana fue creada con el potencial de corregir incluso el error más profundo (Teshuvá). El hecho de que Noé fue hallado justo demuestra que Dios no busca aniquilar por impulso, sino preservar lo que aún puede elevarse.

El Creador no se arrepiente como el hombre, sino que nos muestra, a través de esos símbolos, cuán profundo puede ser el dolor de una creación que ha olvidado su luz. Aun así, siempre deja una chispa (como Noaj), una posibilidad de retorno, una oportunidad para redención.

De allí la importancia de reeler estos estudios intentando otro tipo de interpretación, una que nos lleve al Mesías y su rol como un salvador: el Verbo (Logos) que repara esa fractura metafísica, que aún hoy en dia seguimos prolongando y hasta magnificando.

> El Descenso de la Luz
> Según el Zóhar, Génesis 6 describe una intrusión de los mundos superiores en el plano físico de forma desequilibrada. Los "hijos de Dios" (fuerzas espirituales) se mezclaron con las "hijas de los hombres" (materia/deseo), creando un cortocircuito espiritual.
> Visión Cabalística: Fue un intento de traer "luz" a la materia sin los "recipientes" adecuados. El resultado fue el caos (Tohu). Los gigantes (Nefilim) representan el ego inflado, el deseo de recibir solo para uno mismo, sin conexión con la Fuente.
> La Gematría de "Nefilim" (נפילים): Su raíz es Nafal (caer). Su valor numérico es 170, el mismo que "Be-Yom" (En el día). Esto sugiere que su caída creó una limitación temporal y física extrema, atrapando la chispa divina en cáscaras de oscuridad (Klpot).

> El Mesías como el "Tikún" (Rectificación)
> Aquí es donde el Mesías como Verbo entra en juego. Si en Génesis 6 la espiritualidad se "corrompió" al mezclarse con la materia por lujuria, el Mesías es la mezcla perfecta de lo divino y lo humano por amor y obediencia.
> El Verbo como Puente: En la Cábala, el Mesías corresponde a la Sefirá de Tiféret (Belleza/Armonía), que equilibra el rigor y la misericordia. Mientras que en Génesis 6 hubo una invasión, en el Mesías hay una encarnación voluntaria.
> Gematría de "Moshíaj" (Mesías - משיח): Su valor es 358. Curiosamente, es el mismo valor que la palabra "Najash" (Serpiente - נחש).
> La Enseñanza: El Mesías es el "antídoto" que usa la misma energía que causó la caída (la serpiente, la mezcla de Génesis 6) para elevarla. Él es el Verbo que penetra la densidad de los Nefilim (el pecado ancestral) para rescatar las chispas de luz atrapadas ahí.

> La Analogía Bíblica: El Arca y el Mesías
> Génesis 6 termina con la instrucción de construir el Arca.
> En hebreo, Arca es "Tevá" (תיבה), que también significa "Palabra".
> La enseñanza mayor: Para sobrevivir al juicio del caos (el Diluvio), el hombre debe entrar en la "Palabra" (la Tevá).
> El Mesías como Verbo: Él es la Tevá viviente. Así como Noé se salvó entrando en la palabra física de madera, la humanidad se salva entrando en el Verbo eterno.

El Mesías Redime la "Mezcla"
La mayor enseñanza de Génesis 6, vista desde esta mística, es que la humanidad por sí sola no puede gestionar la energía divina sin destruirse (como los gigantes). Necesitamos un mediador.
El rol del Mesías como Verbo en este capítulo es ser el "Adam Kadmón" (el Hombre Primordial) que desciende a la genealogía "manchada" (que incluye a Lot, Rut y David) para purificar la sangre de la humanidad. Él no evita la historia oscura; se sumerge en ella para transformarla desde su raíz cuántica.

No perdamos de vista que en los niveles superiores, el "libre albedrío" no funciona como el nuestro, y que la "limpieza" del Diluvio fue tanto física como metafísica.
Desde la perspectiva del Zóhar y la Cábala, los ángeles son fuerzas vectoriales, como leyes de la física con conciencia. No tienen libre albedrío en el sentido humano (dudar entre el bien y el mal), pero están sujetos a la densidad de la materia.

La Tesis del Zóhar (Aza y Azael): El Zóhar explica que estos ángeles (llamados los Irin o Vigilantes) cuestionaron a Dios sobre la creación del hombre: "¿Por qué creas al hombre que peca?". Dios les respondió que, si ellos estuvieran en la tierra, sus pasiones serían peores.

La "Fascinación" de la Materia: Al descender al plano de Asiáh (el mundo físico), la luz de estos ángeles se revistió de "piel". Al adquirir un cuerpo, quedaron atrapados en la gravedad de los deseos. No fue una rebelión de voluntad como la de Lucifer (orgullo), sino una corrupción por densidad. Perdieron su naturaleza espiritual al quedar fascinados por la "Luz de Maljut" (la belleza física de las mujeres).

¿Fenecieron los Gigantes con el Diluvio?
Físicamente, el Diluvio barrió con la civilización de los Nefilim. Sin embargo, la Biblia y la tradición mística sugieren que la "huella genética" o espiritual persistió de dos formas:
A través de la descendencia de Noé: Algunos sabios sugieren que la esposa de Cam (hijo de Noé) o la estructura genética de la familia aún portaba rasgos de ese linaje, lo que explica la aparición posterior de gigantes como Goliat o los hijos de Anac.
Los "Espíritus Impuros": Según el Libro de Enoc (muy citado en la mística), los cuerpos de los gigantes murieron, pero sus almas —al ser una mezcla de ángel y humano— no podían ir al cielo ni al descanso humano. Se convirtieron en los Shedim (demonios o energías de caos) que vagan por el mundo.

La Redención de la Genealogía a través del Mesías (El Verbo)
Aquí es donde conectamos con Lot, Rut y David. El linaje del Mesías no es solo una línea de sangre; es un dispositivo de limpieza espiritual.
La Gematría de "Noaj" (Noé): Su nombre es Nun-Het (נח) = 58. Si inviertes las letras, obtienes Hen (חן) = Gracia. El Mesías es la "Gracia" que invierte el juicio del Diluvio.
El Mesías como Rectificador del Genoma: El linaje de Lot (moabitas) y el de David contienen las

chispas de luz más difíciles de rescatar, aquellas que quedaron "atrapadas" en las capas más bajas de la existencia desde Génesis 6.
El Verbo (Memra): En el pensamiento arameo y cabalístico, el Verbo es la fuerza que mantiene unidos los mundos. Al encarnarse, el Mesías hace lo opuesto a los ángeles de Génesis 6:

Ángeles de Gen 6: Bajaron para tomar y corromper (luz robando materia).
El Mesías: Bajó para dar y santificar (luz redimiendo materia).

La Mayor Enseñanza: El "Tikún HaKlalí"
El Mesías, al nacer de una línea que incluye a Rut (la moabita, descendiente del caos post-Sodoma), está reclamando y purificando incluso la semilla que fue plantada por la oscuridad.
La visión final: El Diluvio limpió la superficie, pero el Mesías (el Verbo) limpia la raíz. Él es quien toma la "sangre de gigantes" (nuestro ego, nuestra violencia, nuestra herencia ancestral dañada) y la transmuta en sangre de redención.

Por ello vale la pena entrar en la Gematría de David para abrir la cerradura de la estructura del tiempo bíblico. El número 14 no es una coincidencia aritmética; es el código de un "filtro" diseñado para purificar la herencia de la humanidad.

La Gematría de David (דוד)
En hebreo, el nombre de David se escribe Dálet (4) + Vav (6) + Dálet (4).
Total = 14.
Este número es la columna vertebral de la genealogía que presenta Mateo en el Nuevo Testamento, quien divide la historia en tres grupos de 14 generaciones:
De Abraham a David (14).
De David a la deportación a Babilonia (14).
De Babilonia al Mesías (14).

¿Por qué tres veces 14? Porque en la mística, el 3 representa la plenitud y la estabilidad. Al repetir el número de David, Dios está diciendo que el Mesías es el "David Elevado", el Rey que finalmente tiene el poder de filtrar la impureza de los Nefilim y de Lot que aún quedaba en la sangre.

El 14 y el Ciclo de la Luna
En la Cábala, el pueblo de Israel se compara con la luna.
La luna crece durante 14 días hasta llegar a su plenitud (el día 15).
David representa el punto donde la "luz" de la monarquía llegó a su máximo brillo antes de empezar a menguar hacia el exilio.
El Mesías es visto como la "Luna Nueva" definitiva, que ya no menguará porque ha integrado y redimido todas las sombras del pasado.

El Mesías como el "Tikún" de la Semilla de Lot
Volvamos a la conexión con Lot. La hija de Lot llamó a su hijo Moab, que en hebreo significa "Vengo de mi padre" (Me-Ab). Es un nombre que grita el pecado del origen.
Sin embargo, a través de las 14 generaciones, esa "semilla" atraviesa un proceso de refinamiento:
En Rut: La semilla se humilla y acepta al Dios de Israel.
En David (14): La semilla se convierte en realeza y salterio (alabanza).
En el Mesías (el Verbo): La semilla se diviniza.

¿Cómo redimió el Verbo la herencia de los Gigantes?
Metafísicamente, el Verbo (Memra) opera una cirugía en el ADN espiritual de la humanidad:
Los Gigantes (Nefilim): Representaban la "caída" (Nafal), el ser que quiere ser Dios por la fuerza.
El Mesías: Representa la "humildad" (Anavah), Dios que se hace hombre por amor.
La enseñanza: El Verbo no destruye la capacidad humana de ser "grande", sino que la redirige. En lugar de ser gigantes en ego (Nefilim), el Mesías nos permite ser gigantes en espíritu.

Ester: El cierre del ciclo
Ella es la "estrella" (Hádasah / Ishtar / Aster) que brilla en la noche del exilio. Ella es de la tribu de Benjamín, pero su rol es crucial porque ella detiene a Amán, quien era descendiente de Agag (rey de los amalecitas).
Los amalecitas eran considerados por los sabios como los herederos espirituales de la soberbia de los gigantes. Al Ester arriesgar su vida, ella está usando la belleza redimida (lo que las hijas de los hombres usaron mal en Génesis 6) para salvar la línea mesiánica.

Entender la embriaguez de Lot, la transgresión de los ángeles y las caídas de David como parte de un plan maestro nos permite ver al Mesías no como un "Plan B", sino como el Tejedor que toma los hilos negros y sucios de la historia para hacer un tapiz de gloria.
El Verbo se hizo carne precisamente para que ninguna "carne" (ni la de Lot, ni la de los gigantes, ni la nuestra) fuera considerada irremediable.

Finalmente y entendiendo más la importancia de David como rey vale la pena entrar en el misterio de la letra Vav (ו) lo cual es, literalmente, encontrar el "gancho" que sostiene toda la estructura del universo y la redención.
En la Gematría y la mística de las letras (Otiyot), la Vav es la clave para entender cómo el Mesías repara lo que se rompió en Génesis 6.

La Forma y el Significado de la Vav (ו)
La letra Vav tiene la forma de un pilar o un gancho. De hecho, su nombre en hebreo significa "Gancho".

Función: En el lenguaje hebreo, la Vav es la conjunción "y". Su función es conectar.
Valor Numérico: Es el 6.
Simbolismo: Representa al hombre (creado el sexto día) y la conexión entre el Cielo y la Tierra.

La Vav en el centro de David (ד-ו-ד)
Como vimos, David es Dálet (4) - Vav (6) - Dálet (4).
Las dos letras Dálet representan la palabra Dal (pobre/humilde) o Delet (puerta).
David es un hombre que pone una Vav (un canal de luz) entre dos "puertas" de humildad.

En el contexto de tu pregunta sobre los ángeles y los gigantes:
En Génesis 6, la conexión entre el cielo y la tierra fue una invasión (los ángeles bajaron para "tomar"). Fue una Vav rota que generó monstruosidades.
En David, la Vav es un canal de alabanza. A través de sus Salmos, David construye un puente legítimo donde la luz baja porque el hombre la invita, no porque una fuerza la robe.

El 6 y la Redención del "ADN de los Gigantes"
Aquí es donde la Gematría se vuelve profunda. El número 6 (Vav) es el número del hombre, pero también es el número de la imperfección que busca completarse (el 7 es el Shabat, la perfección). Los gigantes (Nefilim) eran seres del "6" que quisieron saltar al "8" (lo sobrenatural) sin pasar por el "7" (la santidad). El Mesías, siendo el Verbo, es la Vav Perfecta:
El Verbo es la Conexión: San Juan dice "Y el Verbo se hizo carne". En hebreo, eso es como decir: "La Vav divina bajó y se enganchó a la materia".
Redención del 6: Jesús muere en la hora sexta, un viernes (sexto día), para redimir todo lo que el hombre (6) y los gigantes (corrupción del 6) habían dañado.

La Analogía del "Gancho" y la Genealogía
Imagina la historia de Lot, Rut y David como una cadena que cayó en un pozo profundo y oscuro (el error humano).
Lot es el fondo del pozo.
Rut es el primer eslabón que se limpia.
David es el eslabón central que tiene la Vav (el gancho).
El Mesías es quien tira de ese gancho desde arriba para sacar toda la cadena hacia la luz.

El Verbo como "Vav" cósmica: El Mesías no ignora la sangre de Lot ni la historia de los gigantes; Él la atraviesa. Al ser 100% Dios y 100% Hombre, Él es la única Vav que es lo suficientemente larga para tocar el "trono" y lo suficientemente fuerte para tocar el "lodo".

¿Por qué esto nos da paz como creyentes?
Porque la Vav nos enseña que nada está desconectado.
El error de Lot no fue un cabo suelto.

El caos de Génesis 6 no fue el fin del juego.
Tu propia historia, con sus "gigantes" y errores, está siendo "enganchada" por el Verbo para ser elevada.

Para cerrar este círculo de redención, la figura de Ester es el toque maestro. Si el linaje de Lot y David es la "sangre" que fluye, Ester es el "escudo" que protege esa sangre cuando está a punto de ser extinguida.
En la mística judía, el libro de Ester se llama Megilat Ester. Curiosamente, Megilá significa "revelar" y Ester significa "oculto". Su historia es la Revelación de lo Oculto.

El Retorno de la Belleza Redimida
Si recordamos Génesis 6, el pecado comenzó con la "belleza" de las hijas de los hombres que atrajo a los ángeles para un fin egoísta.
En Ester, Dios usa la belleza física de una mujer, pero esta vez con un propósito de sacrificio y pureza.
Ester es el "Tikún" (la rectificación) de las mujeres de Génesis 6. Ella no usa su gracia para seducir y degradar, sino para interceder y salvar. Es la belleza al servicio del Verbo.

La Guerra de las Gematrías: Ester vs. Amán
Aquí la batalla no es con espadas, sino con frecuencias espirituales.
Amán es descendiente de Amalec. En Gematría, Amalec (עמלק) suma 240, que es el mismo valor que la palabra Safek (ספק), que significa "Duda".
El papel de los gigantes y de Amalec es sembrar la duda sobre el plan de Dios.
Ester, al ayunar y declarar "si perezco, que perezca", rompe la frecuencia de la duda con la frecuencia de la Certeza (Emuná).

El Linaje de Benjamín y el "Lobo" Redimido
Ester pertenece a la tribu de Benjamín. Jacob profetizó que Benjamín sería un "lobo arrebatador".
En el caos de Génesis 6, la naturaleza era "depredadora" (los gigantes devoraban a los hombres).
En Ester, esa energía de "lobo" (fuerza y ferocidad) se usa para devorar el decreto de muerte de Amán. Ester demuestra que incluso los instintos más fuertes de nuestra naturaleza pueden ser santificados para proteger el linaje del Mesías.

El "Ayre" de Ester y la llegada del Verbo
En la Cábala, se dice que durante el tiempo de Ester, la presencia de Dios estaba en Hester Panim (el ocultamiento del rostro). No hubo milagros abiertos como el Mar Rojo, sino milagros "vestidos" de coincidencias.
Esto prepara el camino para el Verbo (Mesías): Dios ya no solo actúa "sobre" la historia (como en el Diluvio), sino que actúa desde adentro de la historia humana, camuflado en la debilidad de un bebé en Belén.

> Conclusión del Camino: De la Cueva de Lot al Trono de Ester
> Al final, toda esta red que hemos analizado nos muestra una verdad poderosa:
> Lot nos enseña que Dios puede sacar pureza de la impureza.
> Génesis 6 nos advierte que el poder sin espíritu crea monstruos.
> Rut nos muestra que la lealtad borra el pasado.
> David nos da la estructura (el 14 y la Vav) para sostener la luz.
> Ester nos asegura que, aunque Dios parezca oculto, Su plan para traerte al Mesías es imparable.
> El Mesías como Verbo es la palabra final que Dios pronuncia sobre todas nuestras historias rotas.
> Él es quien dice: "Yo conozco tu origen (Lot), conozco tus batallas contra los gigantes (Gen 6), y he usado cada 14 de tu historia para traerte a Mi luz".

Y así vamos llegando al punto y corazón del misterio de la supervivencia humana. Para poder entender cómo Noé halló gracia y cómo puedes tú atraer esa misma mirada, donde ocurre algo asombroso a nivel de "espejo" espiritual.

> El Secreto del Nombre: El Espejo de la Gracia
> En hebreo, el nombre de Noé se escribe Nun (נ) - Het (ח): N-J (Noaj). La palabra "Gracia" se escribe Het (ח) - Nun (נ): J-N (Jen).
> Si te fijas, "Jen" (Gracia) es "Noaj" escrito al revés.

La enseñanza: La Cábala enseña que la Gracia no fue algo que Dios "le dio" a Noé arbitrariamente. Noé "halló" gracia porque él mismo se convirtió en un espejo de la luz divina. Al humillar su ego y caminar en integridad, Noé invirtió su propia naturaleza para reflejar la voluntad del Creador.

Debemos lograr esa mirada y no se trata de ser perfecto, sino de ser transparente. Cuando "volteas" tus intereses personales para que coincidan con los de Dios, generas Jen (Gracia).

> "Caminar con Dios" en medio de Gigantes
> Génesis 6 dice que Noé era "perfecto en sus generaciones". En el contexto de los Nefilim (gigantes) y la corrupción total, esto significa que Noé mantuvo su diseño original.
> Mientras el mundo buscaba ser "gigante" (expandir el ego), Noé buscó ser "descanso" (eso significa su nombre: Consuelo o Descanso).

En un mundo de ruido y ambición desmedida, hallar gracia es encontrar tu punto de descanso en el Verbo. Noé no luchó contra los gigantes con sus puños; luchó contra ellos siendo diferente a ellos.

> La Tevá (El Arca) como la Palabra
> Como mencionamos antes, Tevá significa tanto "Arca" como "Palabra".
> Noé encontró gracia porque entró en la Palabra. Se rodeó de las instrucciones divinas y dejó que ellas lo cargaran sobre el juicio.
> La mirada hacia ti: El Creador te mira con gracia cuando ve que tu vida está "dentro" de Su Verbo.
> No estás navegando el caos por tu cuenta; estás habitando en Sus promesas.

> Para que el Creador vea en ti lo que vio en Noé (y lo que luego redimió en Rut y David), puedes meditar en estos tres pilares:
> La Inversión (El Espejo): Pregúntate: "¿Qué parte de mi nombre/identidad debo 'voltear' hoy para que refleje la Gracia (Jen)?". A veces, soltar el orgullo es lo que activa el espejo.

El Descanso (Noaj): No busques ser un "gigante" ante los ojos del mundo. Busca ser un lugar de descanso para la presencia de Dios. Él posa Su mirada donde hay paz, no donde hay guerra de egos.

La Integridad en la Oscuridad: Noé no esperó a que el mundo mejorara para ser justo. Hallar gracia es decidir ser luz cuando todo lo demás es tinieblas.

La mirada de Dios sobre ti no busca tu perfección, busca tu dirección. Si tu dirección es hacia el Verbo, como Noé, Rut y David, entonces ya estás bajo el arcoíris de Su gracia.

GENESIS VI. IMPUREZAS. Todas nuestras impurezas producto de la oscuridad que nos aísla del Creador necesitan de Su agua de vida para limpiarnos.

MIS NOTAS

אֵלֶּה תּוֹלְדוֹת נֹחַ נֹחַ אִישׁ צַדִּיק תָּמִים הָיָה בְּדֹרֹתָיו אֶת־ הָאֱלֹהִים הִתְהַלֶּךְ־נֹחַ.

"Eleh toldot Noaj, Noaj ish tzadik tamim hayah b'dorotav et-ha'Elohim hithalekh Noaj."

«Estas son las generaciones de Noé: Noé fue un hombre justo, perfecto en sus generaciones; Noé caminó con Dios.»

REFLEXIÓN

"אֵלֶּה תּוֹלְדוֹת נֹחַ" (Eleh toldot Noaj) - "Estas son las generaciones de Noé", nos recuerda la importancia de nuestra genealogía, ya que de ella no solo recibimos una serie de costumbres y creencias, sino también un modelo mental que termina constituyendo nuestra realidad. Esta responsabilidad nos obliga, al igual que a Noé, a buscar esa unidad: "אחד" (Echad, "Uno") y "אהבה" (Ahavah, "Amor"), que debemos ejemplificar como amor divino.

Todas nuestras "generaciones", ya sea por descendencia consanguínea directa o no, deberían enfocarse en un legado espiritual, intentando, como Noé, ser justos: "נֹחַ אִישׁ צַדִּיק תָּמִים הָיָה בְּדֹרֹתָיו" (Noaj ish tzadik tamim hayah b'dorotav) - "Noé fue un hombre justo, perfecto en sus generaciones" ("צַדִּיק", tzadik) y perfecto ("תָּמִים", tamim) en sus generaciones, lo que resalta su integridad y rectitud, incluso en una época corrupta.

Si nos ocupáramos más de nuestra trascendencia que de un futuro incierto basado en posesiones y posiciones sociales, probablemente entenderíamos que la justicia y la perfección a las que nos llama el Creador siempre deben alinearse con el mejoramiento de nuestros niveles de conciencia, los cuales deben corresponder a nuestra unidad con Su palabra y sabiduría.

El desafío es aspirar a ser justos y completos en nuestras propias generaciones, viviendo con integridad, buscando la justicia y la perfección en nuestros actos, incluso en medio de desafíos y dificultades. Para ello, necesitamos caminar con Él, "אֶת־הָאֱלֹהִים הִתְהַלֶּךְ־נֹחַ" (Et-ha'Elohim hithalekh Noaj) - "Noé caminó con Dios", lo cual no es solo un acto, sino una vida llena de propósito y total devoción.

MIS NOTAS

וַיִּוֹלֶד נֹחַ שְׁלֹשָׁה בָנִים אֶת־שֵׁם אֶת־חָם וְאֶת־יָפֶת.

"Vayoled Noaj shloshah banim et-Shem et-Cham ve'et-Yafet."

«Y Noé engendró tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.»

REFLEXIÓN

A partir de este versículo, la trinidad que cogobierna nuestra dimensión terrenal se vislumbra en los tres hijos de Noé. A través de algunas de sus características, se nos incita a comprender que, aunque no se repetiría un diluvio como resultado de un juicio, sí se darían nuevos ciclos tras su humanización, para que entendiéramos que Su gracia es tal, que, aun sabiendo que no merecíamos ser creados y mucho menos Su misericordia, Él nos rescataría.

El concepto de "engendró hijos" con que se enmarca este versículo, "וַיִּוֹלֶד נֹחַ שְׁלֹשָׁה בָנִים" (Vayoled Noaj shloshah banim), ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ל (Lamed) = 30, ד (Dalet) = 4, נ (Nun) = 50, ח (Chet) = 8, ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, ש (Shin) = 300, ה (He) = 5, ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, ם (Mem sofit) = 40, y su valor total de 845, nos indica que Sem, Cam y Jafet, como ancestros de todas las naciones que surgieron después del diluvio, marcarían caminos distintos, pero que deberían llevarnos a un mismo final.

El número 845 se descompone en 8 + 4 + 5 = 17, y 1 + 7 = 8, un número asociado con la trascendencia y lo que está más allá del ciclo natural de siete días. Así que los hijos de Noé representan un nuevo comienzo y una trascendencia del estado anterior de la humanidad al nuevo, una redención que, como hijos, nos llama a salir del sentido biológico de la vida y enfocar nuestros proyectos y acciones, aquellos que engendramos, en pro de esa vida trascendente.

Es por ello que Sem "אֶת־שֵׁם" (Et-Shem), א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, ש (Shin) = 300, ם (Mem sofit) = 40, total 741, como primogénito nos recuerda que nuestro "nombre" o "reputación" va mucho más allá de nuestra identidad genealógica terrenal, para sabernos como seres espirituales vivenciando esta experiencia material. Su descendencia guía el rumbo de los semitas.

Generaciones que son vistas como portadoras de un legado espiritual particular, del cual derivan los patriarcas bíblicos, Abraham, Isaac y Jacob, de quienes revivimos las enseñanzas espirituales de nuestras creencias y esa fe monoteísta, luz de nuestro camino. El valor 741 se descompone en 7 + 4 + 1 = 12, y nos habla de las doce tribus de Israel y de los doce apóstoles como iglesia.

Por su parte, Cam "אֶת־חָם" (Et-Cham) - "a Cam", א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, ח (Chet) = 8, ם (Mem sofit) = 40, valor total 449, como segundo hijo de Noé, nos habla del calor o del sur, siendo sus descendientes los egipcios y los cananeos. El valor 449 se descompone en 4 + 4 + 9 = 17, y 1 + 7 = 8, y se asocia con la

trascendencia y la renovación, por lo que Cam, a pesar de sus actos problemáticos, juega un papel en la diversidad y expansión de la humanidad.

Dualidades que se encuentran en nuestras propias vidas, como el calor que puede ser tanto vital como destructivo, lo que nos llama a entender que estos hermanos necesitan de nuestra misericordia y amor, más que de ninguna otra cosa, por lo que, además de la fe de Abraham, necesitamos del amor y la misericordia que recibió Cam.

Por su parte, Jafet, "וְאֶת־יֶפֶת" (Ve'et-Yafet) - "y a Jafet", ו (Vav) = 6, א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, י (Yod) = 10, פ (Pe) = 80, ת (Tav) = 400, valor total 897, como tercer hijo de Noé, se asocia con la belleza o expansión, por lo cual es considerado el ancestro de los pueblos indoeuropeos, algo así como nosotros los gentiles, ya que ese valor de 897 se descompone en 8 + 9 + 7 = 24, y 2 + 4 = 6, en la búsqueda de armonía y equilibrio entre los tres hermanos.

Esto sugiere que Jafet tiene un papel en la expansión de la civilización y en el establecimiento del orden, donde la bondad conlleva a la expansión en nuestras vidas, siendo esta más ética que estética, ya que, así como expandimos nuestras ideas y nuestras influencias, debemos buscar que todo fluya de forma armoniosa y equilibrada.

Tres nombres que representan aspectos importantes de la humanidad, por lo que el desafío nos llama a reflexionar sobre lo que estamos creando y cómo esas creaciones pueden trascender el estado actual del mundo, para que nuestro legado vaya más allá de un buen nombre y contribuya al crecimiento y no al caos, necesitando siempre de esa expansión de la armonía tanto en nuestras vidas como en el mundo que nos rodea.

MIS NOTAS

וַתִּשָּׁחֵת הָאָרֶץ לִפְנֵי הָאֱלֹהִים וַתִּמָּלֵא הָאָרֶץ חָמָס.

"Vattishachet ha'aretz lifnei ha'Elohim vattimale ha'aretz chamas."

«Y se corrompió la tierra delante de Dios, y se llenó la tierra de violencia.»

REFLEXIÓN

La condición a la que los humanos llevaron a la tierra produjo el diluvio, ya que su corrupción y violencia se habían extendido por toda la humanidad. Corrupción, "וַתִּשָּׁחֵת הָאָרֶץ" (Vattishachet ha'aretz) - "Y se corrompió la tierra", que nos denota la gravedad de apartarnos de nuestros propósitos divinos y de nuestra conexión entre lo espiritual y lo material.

Un haz de luz que, como hilo, da a nuestras expresiones la posibilidad de vibrar con las chispas divinas de Su palabra, para que esa corrupción de la tierra no toque nuestras propias acciones, desviándonos de nuestro propósito trascendente.

Y es que actuar sin importar los efectos de nuestras acciones, desconociendo que, aun suponiéndonos de espaldas, estamos delante del Creador, "לִפְנֵי הָאֱלֹהִים" (Lifnei ha'Elohim), es olvidar que nada escapa a Su percepción. Por lo tanto, la verdad y Su plan requieren una culminación, siendo necesario vivir de tal manera que nuestras acciones sean dignas de esa observación divina.

Por el contrario, la tierra se llenó de violencia, "וַתִּמָּלֵא הָאָרֶץ חָמָס" (Vattimale ha'aretz chamas), característica predominante en la sociedad de ese tiempo, obviando que la tierra, como estructura, está sujeta a un orden preestablecido que no puede ser desestabilizado. Debemos convertirnos, como Noé, en agentes de paz y estabilidad, trabajando para restaurar el orden divino en el mundo.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא אֱלֹהִ֔ים אֶת־הָאָ֖רֶץ וְהִנֵּ֣ה נִשְׁחָתָ֑ה כִּ֣י־הִשְׁחִ֣ית כָּל־בָּשָׂ֗ר אֶת־דַּרְכּוֹ֙ עַל־הָאָֽרֶץ׃

"Vayyar Elohim et-ha'aretz vehineh nishchatah ki hishchit kol-basar et-darko al-ha'aretz."

«Y vio Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.»

REFLEXIÓN

El Creador lo sabe todo y reconoce nuestras propias intenciones, lo que significa que no es indiferente a la corrupción de la tierra y al desvío de la humanidad. Sin embargo, nos otorgó el libre albedrío y respeta nuestro proceso de aprendizaje, lo cual no quiere decir que no haya leyes, un orden, un final, sino que su misericordia nos ofrece diarias oportunidades de crecimiento.

No perdamos de vista que, fruto de Su palabra, todo se mueve, vibra. Así que nuestra corrupción, con un alto grado de confusión en nuestras expresiones, afecta principalmente nuestras relaciones e interacciones, pero también a Él mismo, quien espera tanto que cambiemos que se hizo humano para mostrarnos el camino: "וַיַּ֣רְא אֱלֹהִ֔ים אֶת־הָאָ֖רֶץ" (Vayyar Elohim et-ha'aretz) - "Y vio Dios la tierra", ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, ה (He) = 5, י (Yod) = 10, ם (Mem sofit) = 40, א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, ה (He) = 5, א (Alef) = 1, ר (Resh) = 200, ץ (Tsade sofit) = 90, para un valor total de 1000, perspectiva desde la gematría que nos denota que Él tiene una percepción completa y total del estado del mundo, pero sobre todo un plan.

El número 1000 es un número que simboliza la completitud y la totalidad, sugiriendo que la corrupción en la tierra era absoluta y completa, visible ante los ojos del Creador. Este análisis nos invita a reflexionar sobre la forma en que Él percibe nuestras acciones y el estado de nuestro mundo, lo cual nos desafía a considerar la totalidad de nuestras vidas y nuestras influencias sobre la "tierra", tanto en sentido literal como metafórico.

"וְהִנֵּ֣ה נִשְׁחָתָ֑ה" (Vehineh nishchatah) - "y he aquí que estaba corrompida", ו (Vav) = 6, ה (He) = 5, נ (Nun) = 50, ה (He) = 5, נ (Nun) = 50, ש (Shin) = 300, ח (Chet) = 8, ת (Tav) = 400, ה (He) = 5, para un total de 829. Esto nos expresa, de acuerdo con la gematría, que ese estado de decadencia y degradación que había alcanzado la tierra completaba un ciclo de oportunidades. Por ende, ese 829, que se descompone en 8 + 2 + 9 = 19, y 1 + 9 = 10, nos da la idea de que ese punto máximo de corrupción generaría el final de un ciclo, un juicio.

Ciclos en nuestras vidas que parecen no percibirse y que en ocasiones nos llevan a crisis, las mismas por las que reclamamos al Creador ya que nos consideramos buenos, obviando que somos un conjunto y estamos llamados no solo a ser buenos y justos, sino a irradiar todo ello en nuestros entornos, que regularmente nos denotan a través de la corrupción y la decadencia que nosotros también aportamos en ellos, ya sea con nuestras acciones o con nuestras omisiones.

Se trata de ser proactivos en la búsqueda de la corrección y la restauración antes de que sea demasiado tarde: "כִּי־הִשְׁחִית כָּל־בָּשָׂר אֶת־דַּרְכּוֹ עַל־הָאָרֶץ" (Ki hishchit kol-basar et-darko al-ha'aretz) - "porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra", כ (Kaf) = 20, י (Yod) = 10, ה (He) = 5, ש (Shin) = 300, ח (Chet) = 8, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, כ (Kaf) = 20, ל (Lamed) = 30, ב (Bet) = 2, ש (Shin) = 300, ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, ד (Dalet) = 4, ר (Resh) = 200, כ (Kaf) = 20, ו (Vav) = 6, ע (Ayin) = 70, ל (Lamed) = 30, ה (He) = 5, א (Alef) = 1, ר (Resh) = 200, ץ (Tsade sofit) = 90, para un total de 2341. Esto, desde la Cábala y la gematría, nos denota que afectamos a las criaturas vivientes, como a todo el planeta.

El número 2341 se descompone en 2 + 3 + 4 + 1 = 10, reiterándonos la totalidad y la culminación de un ciclo, lo cual nos desafía a considerar cómo nuestras acciones afectan no solo a nosotros mismos, sino a toda la creación, instándonos a ser conscientes de nuestro impacto en el mundo y a corregir nuestros caminos antes de que la corrupción se generalice.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים לְנֹחַ קֵץ כָּל־בָּשָׂר בָּא לְפָנַי כִּי־מָלְאָה הָאָרֶץ חָמָס מִפְּנֵיהֶם וְהִנְנִי מַשְׁחִיתָם אֶת־הָאָרֶץ׃

Vayomer Elohim lenóaj: ketz kol basar ba lefanai, ki mal'á ha'áretz jamás mip'nehem vehin'ni mashjitam et ha'áretz.

«Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que voy a destruirlos junto con la tierra.»

REFLEXIÓN

Cada porción diaria de la relectura de los versículos bíblicos nos permite ir iluminando nuestro entendimiento con sus chispas de luz, para que esas mismas palabras que en un momento interpretábamos de una forma nos permitan encontrarnos con otras traducciones en las que el Espíritu Santo sea el canal más idóneo para las nuevas enseñanzas.

Cada signo lingüístico, desde los tiempos antiguos, nos presenta en su grafía unos mensajes, señales que, en el caso divino, siempre tienen un elemento común: denotarnos que somos sus hijos y que espera que lo conozcamos y nos reconozcamos. Así que, aunque podamos encontrar nuevos significantes en estos símbolos, los creyentes debemos percibir en todos ellos una sola imagen: la de un Padre amoroso que nos guía a través de nuestra ceguera espiritual terrenal.

Con todo y ello, al desconocerlo e intentar utilizar nuestros dones y privilegios terrenales a nuestro egoísta favor, generamos un desequilibrio, al que nosotros mismos denominamos maldad, debido a que priorizamos y profundizamos esa fuerza que, siendo parte de la Creación, por nuestro libre albedrío podemos ejercer con mayor manifestación sobre ella.

Sin embargo, esa falta de armonía y desequilibrio nos perjudica inicial y directamente a nosotros, aunque algunos supongan que no. Nunca perdamos de vista que todo en el universo emana del Ein Sof, el Infinito, lo que significa que ese proceso de emanación y creación del mundo material, que permite dichos desequilibrios, se da frente al ocultamiento de la luz divina, que permitió un espacio contraído para poder crearnos y que existiéramos, lo que lógicamente posibilita una percepción mayor de lo que es el mal.

El "Tzimtzum", o acto por el cual el Creador contrajo Su luz infinita, es entonces ese espacio donde podíamos empezar a existir. Este ocultamiento, siendo necesario, no implica que seamos independientes, sino interdependientes, pero con la opción de decidir dentro de ese espacio de

ocultamiento que permite el desequilibrio en donde el mal se reconoce como fruto de que la luz divina no está completamente revelada.

El concepto de "Shevirat ha-Kelim", o la ruptura de las vasijas, nos puede ejemplificar mejor una verdad que, con nuestras palabras finitas y limitadas, nos suena a ficción, así muchos de nuestros ritos y especulaciones los visionemos como verdades. Sin embargo, esas vasijas, que se pueden entender como una analogía, también como si fuese la mente del Creador, aunque contienen la luz divina producida por su Palabra, se rompieron, se fragmentaron, lo que hace que se dispersara esa intensidad de su Luz.

Fragmentos de luz que, entendidos como chispas de energía, nos denotan que somos parte de esa luz divina fragmentada, la cual permite nuestra realidad terrenal en la que el mal y el bien se pueden percibir de forma independiente. Es parte del propósito del ser humano participar en el proceso de "Tikkun Olam" (rectificación del mundo), lo cual implica la recolección de estas chispas divinas como humanidad, trayendo más almas al mundo para la restauración del equilibrio y la armonía. Como iglesia, esto nos llama a tener acciones justas, al estudio de la Biblia, a la oración, a la adhesión a los mandamientos divinos, pero sobre todo a una Fe en esa redención que Él significa.

Así que no es que el mal prevalezca, como quizá se podría leer en algunos versículos, sino que este puede tener mayor influencia en el mundo, dependiendo siempre de nuestras decisiones. Es necesario entender que, si no actuamos conforme a las leyes y el orden, el mismo mundo buscará el equilibrio, ya que siempre prevalece la luz, lo que quiere decir que no es que las fuerzas del mal sean dominantes.

Es un proceso de prueba y desafío para los humanos que debemos aprender de nuestro libre albedrío, como don, lo que significa que lo que reconocemos como mal o ausencia del Creador en nuestras voluntades es, en el fondo, una oportunidad de aprender del bien y elegirlo como un proceso que nos permite participar en la rectificación del mundo oscurecido para crearnos.

Esto significa, igualmente, que el mal no es un fin en sí mismo, sino una herramienta que, cuando es superada, permite un mayor acercamiento al Creador, quien, conociéndonos, se hizo humano para denotarnos su gracia y el camino, ya que es consciente de que no tenemos la capacidad de actuar equilibradamente sin su ayuda. Así que es gracias a Él que la lucha contra el mal, tanto en el mundo exterior como en el interior de cada persona, se revela y se libera para accionar esa luz divina, que en nuestra vasija mental nos debe incitar hacia la redención final.

Incluso en su Plan es claro que actuaremos incitándonos al mal, al punto de que existen seres celestiales que nos apoyan en esas pruebas y desafíos que visionamos como tentaciones, ya que, al enfrentarnos a la oscuridad, podemos conocerle, reconocernos y elegir la luz, elevando nuestra propia espiritualidad y contribuyendo con el propósito último de la creación.

La clave está en no desesperar ante la presencia del mal, sino en verlo como una oportunidad para acercarnos más al Creador y para hacer del mundo un lugar mejor a través de nuestras acciones. La aparente prevalencia del mal es, entonces, un reflejo de la tarea inacabada de la humanidad y del trabajo continuo que todos debemos realizar en nuestro camino hacia la rectificación y la redención.

Es por ello que estos versículos deben entenderse como advertencias divinas sobre la corrupción moral y el desorden en la tierra. "Kétz" (fin) sugiere no solo un límite temporal, sino un propósito divino para la creación, siendo incluso la destrucción una oportunidad para la renovación y la purificación, tanto en lo físico como en lo espiritual.

"Elohim" (אֱלֹהִים) tiene un valor numérico de 86, que en la gematría está relacionado con el concepto de juicio (din) y "Ketz" (קֵץ), de 190, que también puede interpretarse como un símbolo de límite o final, alineándose con el tema del juicio divino. Por lo cual, así como nuestras acciones afectan no solo a nuestro entorno físico sino también a nuestro entorno espiritual, se genera el final de un ciclo.

La violencia y corrupción mencionadas en el versículo pueden verse como representaciones de nuestras propias luchas internas y las consecuencias que estas tienen en nuestra vida y en el mundo a nuestro alrededor. Por ello, el llamado es a la introspección y a la corrección de nuestros caminos, utilizando la sabiduría divina para guiar nuestras acciones.

MIS NOTAS

עֲשֵׂה לְךָ תֵּבַת עֲצֵי־גֹפֶר קִנִּים תַּעֲשֶׂה אֶת־הַתֵּבָה וְכָפַרְתָּ אֹתָהּ מִבַּיִת וּמִחוּץ בַּכֹּפֶר׃

Ase lejá tevat atzei-gófer, kinim ta'ase et-hatéva, ve'jaftá ota mibáyit u-mijutz bakofer.

«Hazte un arca de madera de gofer; harás compartimentos en el arca y la revestirás por dentro y por fuera con brea.»

REFLEXIÓN

Desde la perspectiva que estamos ofreciendo para entender mejor cada versículo de nuestro estudio en porciones bíblicas, está claro que cada lector termina reinterpretando a su acomodo el mensaje que considera que le está otorgando dicho texto, lo que implica intentar que sea el Creador, a través de Su Santo Espíritu, quien nos aporte nuevos insumos para poder asimilar ese mensaje de redención que nos señala que somos sus hijos.

Tarea que, como en el caso de Noé, nos llama a escucharle y a actuar conforme a lo que Él nos pide, siendo obedientes a su mensaje, aun si este nos parece descontextualizado o incluso contrario a la interpretación que los demás hacen respecto a la vida. Desde esa lógica espiritual, la construcción física del arca puede visionarse hoy como una metáfora que nos invita a revisar ese recipiente roto mental y ocuparnos de reconstruirlo, preparándonos para su purificación.

Simbólicamente, la "tevá" (תֵּבָה), arca, tiene un valor numérico de 407 y simboliza la protección divina, así como la separación del caos exterior. La madera de "gofer" (גֹּפֶר), con un valor de 283, se puede interpretar como un material específico que representa la resistencia y la durabilidad frente a los desafíos espirituales, y que, con su ayuda y guía, nos llama a resistir la influencia negativa del mundo exterior.

Incluso la mención de la brea que cubre el arca, con su valor numérico de 300, nos sugiere un proceso de purificación y cobertura, un acto necesario para asegurar la integridad espiritual. Esto no desmerece todas las demás enseñanzas que históricamente nos han llevado a revisar ese final de ciclo humano que, a la vez, significó el reinicio de una humanidad que debe entender que su misión es proteger y ser parte de la realidad espiritual.

Noé debía construir un arca para salvarse del diluvio, lo que implica que nosotros debemos construir y fortalecer nuestra "arca interior" frente a las adversidades del mundo, cuidando esa parte mental que consolida nuestra realidad física y espiritual, para que el mundo exterior reciba de esa luz a

través de nuestra vasija, pero a la vez, para que la maldad de algunos, que fluye en el exterior, intente encontrar armonía fruto de nuestra pureza y la minimización de las influencias negativas.

El proceso de construcción y revestimiento, como metáfora, debe darle a nuestro crecimiento espiritual una nueva visión, para que nuestras nuevas decisiones estén alineadas con la voluntad divina, asegurándonos de que nuestro ser permanezca íntegro y alineado con la luz del Creador.

Esta perspectiva nos lleva a concluir que el mal que nos aflige y la intervención divina por la que tanto clamamos están en nuestras manos, al actuar para el bienestar general, en nuestras mentes, al irradiar esa luz divina de nuestro entendimiento, en nuestros corazones, al dar amor y ser útiles con nuestros dones en nuestros entornos, pero sobre todo en nuestras palabras, cuando, gracias a nuestras permanentes oraciones, bendecimos a todos y a todo.

MIS NOTAS

וְזֶה אֲשֶׁר תַּעֲשֶׂה אֹתָהּ שְׁלֹשׁ מֵאוֹת אַמָּה אֹרֶךְ הַתֵּבָה חֲמִשִּׁים אַמָּה רָחְבָּהּ וּשְׁלֹשִׁים אַמָּה קוֹמָתָהּ׃

Veze asher ta'ase ota: shelosh me'ot amá orej hatevá, jamishim amá rajbá, ushloshim amá komatá.

«Y así la harás: la longitud del arca será de trescientos codos, su anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos.»

REFLEXIÓN

300 (שְׁלֹשׁ מֵאוֹת - shlosh me'ot) Valor gemátrico de la letra ש (Shin) = 300, símbolo de fuego, transformación y espiritualidad.
El número 300 representa la fuerza transformadora y el poder de elevar la materia hacia lo espiritual.
En la Cábala, el número 300 también está asociado con la palabra "שדי" (Shaddai), un nombre divino que significa "Omnipotente".

50 (חמישים - chamishim). El número 50 es muy importante en la Cábala, asociado a la sefirá de Biná (Entendimiento).
Representa un nivel de sabiduría y discernimiento superior, la capacidad de entender y estructurar la realidad.
En el judaísmo, el número 50 también está ligado a la festividad de Shavuot, que celebra la entrega de la Torá y el despertar espiritual.

30 (שלושים - shloshim). El número 30 está asociado con la madurez y la llegada a un nuevo nivel de conciencia.
En la Cábala, puede estar relacionado con la sefirá de Netzaj (Victoria) y con la edad a la que se considera que una persona alcanza la madurez espiritual (por ejemplo, Jesús comenzó su ministerio a los 30 años en el Nuevo Testamento).

300 (largo): La dimensión espiritual y transformadora que sustenta el proyecto del arca, la capacidad de recibir la luz divina y contener la energía necesaria para la redención.

50 (ancho): La inteligencia y discernimiento que permite estructurar y organizar el vehículo (el arca) de salvación, un espacio preparado para la preservación de la vida.

30 (alto): La madurez espiritual y la elevación hacia un nivel superior, la cual el arca simboliza como refugio de la conciencia en un mundo corrupto.

> El arca no es solo un barco físico, sino un símbolo espiritual: un vehículo para salvar el alma en medio de la tormenta de la existencia.
> Las medidas nos hablan de la combinación de fuerzas espirituales (300), intelectuales (50) y de madurez (30) necesarias para la protección y transformación personal.
> Podemos aplicar esta enseñanza para construir en nuestra vida un “arca interior” que nos proteja y eleve en tiempos difíciles, trabajando en:
> Nuestra capacidad de transformación y fe (300),
> Nuestro discernimiento y sabiduría para tomar decisiones correctas (50),
> Y nuestro crecimiento y madurez espiritual (30).

Cada signo, letra, palabra, concepto, en fin, mensaje divino de la Biblia nos aporta, con sus chispas de luz, insumos importantes para nuestra transformación y crecimiento integral. Sin embargo, en ocasiones no queremos leer, entender y menos atender esas señales, y por el contrario, asumimos frente a esas líneas de Su palabra reflexiones críticas incoherentes que solo denotan que preferimos perpetuarnos en nuestra ignorancia.

El hecho de que algunos textos no seamos capaces de ajustarlos a nuestros contextos no desmerece su valor. Por el contrario, los números y las medidas especificadas, más allá de traducirse como datos técnicos sin mayor sentido, son insinuaciones profundas que nos indican, a través de la longitud de trescientos codos (שְׁלֹשׁ מֵאוֹת אַמָּה), la expansión y un mayor alcance para esos propósitos divinos.

El número 300, en particular, está asociado con la letra hebrea "ש" (Shin), que simboliza el fuego y la transformación, lo que nos sugiere que el proceso de purificación a través del arca requiere que pasemos por pruebas en las que no seremos quemados ni sufriremos daño, entre otras cosas porque nuestra esencia espiritual es eterna y nuestro paso por la tierra es temporal. Esto indica que nuestra muerte, sea hoy o mañana, está suscrita a este abrir y cerrar de ojos frente a la eternidad.

Por su parte, la anchura de cincuenta codos (חֲמִשִּׁים אַמָּה), que está relacionada con la letra "נ" (Nun), cuyo valor numérico es 50, al hablarnos de libertad y redención, nos indica que todas esas pruebas deben arrancarnos de la esclavitud del pecado, lo que además significa nuestra redención. Así, la altura de treinta codos (שְׁלֹשִׁים אַמָּה), que está asociada con la letra "ל" (Lamed), nos habla de asumir esos aprendizajes y enseñanzas de tal manera que sean para nuestro crecimiento.

Poder profundizar y analizar desde una nueva perspectiva estos conceptos, aprovechando insumos de la cábala, la gematría, pero sobre todo la guía del Espíritu Santo, gracias a la oración, nos permite resignificar no solo el sentido de algunas expresiones y sus conceptos, sino también darnos otro tipo de explicaciones que, gracias a esos valores numéricos y las asociaciones que ellos nos generan con

otros términos al escudriñar Su Palabra, nos enseñan que, por ejemplo, "Shelosh me'ot" (trescientos) es 300, y nos habla de enfocarnos en la protección e integridad tanto de nuestro ser como de nuestros entornos.

El concepto de "Jamishim" (cincuenta), que a menudo se asocia con el jubileo o liberación, nos da la idea de que el arca no solo es un refugio físico, sino también un símbolo de liberación espiritual, ya que "Shloshim" (treinta), al ser visto como un llamado a la madurez espiritual y la finalización de un ciclo de aprendizaje, se suma a todas las demás indicaciones para mostrarnos que, aunque en el caso de Noé este arca de madera debía tener estas medidas precisas, para las nuevas generaciones estas medidas además debían significar un nuevo modelo de vida.

Al reflexionar sobre la precisión y el detalle en la creación de nuestra propia "arca" espiritual, podemos darnos cuenta de que cada partícula de la creación, así como cada aspecto de nuestras vidas, es importante, siendo necesario que, así como hemos tenido en cuenta las medidas del arca, nos ocupemos cuidadosamente de revisar las pequeñas intenciones de nuestras vidas, las mismas que se convierten en deseos, emociones, palabras y grandes actos que afectan nuestras interrelaciones.

Alinearnos con la voluntad divina implica asumir la longitud, anchura y altura que debe tener nuestra arca espiritual, una vasija, si así se le quiere entender, que debe alcanzar las diferentes dimensiones que el Creador nos propone para que nuestras coexistencias mantengan esa conexión con lo divino (longitud), una armonía con los demás (anchura) y un crecimiento interno y espiritual permanente (altura). Las medidas precisas que el Creador nos recomienda no son arbitrarias, sino que están diseñadas para crear ese refugio espiritual que nos protege y nos guía en nuestro viaje por la vida.

MIS NOTAS

צֹהַר תַּעֲשֶׂה לַתֵּבָה וְאֶל־אַמָּה תְכַלֶּנָּה מִלְמַעְלָה וּפֶתַח הַתֵּבָה בְּצִדָּהּ תָּשִׂים תַּחְתִּיִּם שְׁנִיִּם וּשְׁלִשִׁים תַּעֲשֶׂהָ׃

Tzohar ta'ase la-tevá ve'el-amá tekhalená milmáala, u-fetaj hatevá be-tzidá tasim, tajtíyim sheníyim ushlíshím ta'aseá.

«Harás una ventana para el arca y la acabarás a un codo de la parte superior; y pondrás la puerta del arca en su costado; harás en ella un piso inferior, un segundo piso y un tercer piso.»

REFLEXIÓN

El concepto de "tzohar" (צֹהַר), que se traduce como "ventana" o "claraboya", deberíamos entenderlo hoy en día como esa fuente de luz espiritual que necesitamos y que debe penetrar nuestra arca, que puede ser entendida como nuestra mente, vasija o corazón. Este haz de luz representa la conexión entre lo divino y lo terrenal.

Es por ello que esa ventana no solo proporciona luz física, sino también claridad espiritual, permitiendo que la guía divina ilumine el camino. La ubicación de la puerta en el costado del arca puede simbolizar el acceso a dimensiones espirituales y a diferentes niveles de conciencia, mientras que los tres pisos representan los distintos niveles de la realidad: el mundo físico, el mundo emocional y el mundo espiritual.

> La palabra "tzohar" (צֹהַר) tiene un valor numérico de 295, lo que nos da la idea de revelación, de manifestación de esa luz divina en el mundo.
> Este contexto se complementa con la palabra "Amá" (אַמָּה), que se refiere a la medida de un codo, y que tiene un valor numérico de 41, sugiriendo estabilidad y estructura. La construcción de los tres pisos, que además de simbolizar un proceso ascendente, nos habla de la trinidad y nos reitera que estamos en el nivel más bajo, pero que debemos trascender a un nivel más elevado.

El número tres, por ello, representa equilibrio y armonía, lo que para nosotros los creyentes también evoca la Trinidad: el Padre, el Hijo nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, como una sola unidad en la que podemos acercarnos de alguna forma a Su luz. Esa misma luz debe guiarnos a través del Espíritu Santo en nuestro día a día, llenándonos de fe para superar lo terrenal y trascender a lo divino, y nos da la esperanza de redención, donde retornaremos al lado de nuestro Creador.

Esta Trinidad ilumina nuestros caminos y decisiones, invitándonos a reconstruir nuestra arca acorde a sus medidas, dejando que esa ventana en la parte superior de la misma se mantenga siempre como un canal de comunicación permanente con Él. Se trata de buscar claridad y guía en nuestras acciones para que nuestra estabilidad física, apegada al primer piso de la tierra, nos permita conectar esa luz con la dimensión mental, que como segundo piso nos debe permitir acceder al tercer piso de nuestra alma y así equilibrar todos esos diversos aspectos de nuestras vivencias físicas, emocionales, morales y espirituales.

Somos una estructura que tiene como fundamento Su palabra, lo que quiere decir que debemos construir, gracias a esos principios, una vida sólida y equilibrada, donde además asumamos que cada nivel de nuestra existencia esté en sintonía entre todos sus niveles y dimensiones, pero además con todas las demás partes de este todo, permitiéndonos así avanzar en nuestro crecimiento espiritual integral y general.

MIS NOTAS

וַאֲנִי הִנְנִי מֵבִיא אֶת־הַמַּבּוּל מַיִם עַל־הָאָרֶץ לְשַׁחֵת כָּל־
בָּשָׂר אֲשֶׁר־בּוֹ רוּחַ חַיִּים מִתַּחַת הַשָּׁמָיִם כֹּל אֲשֶׁר־בָּאָרֶץ
יִגְוָע׃

Va'aní hin'ní meví et-hamabul máyim al-ha'áretz leshajet kol basar asher-bo rúaj jayim mitájat hashámaim, kol asher ba'áretz yigvá.

«Y he aquí que Yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en la que hay aliento de vida debajo de los cielos; todo lo que hay en la tierra perecerá.»

REFLEXIÓN

A diario nos bañamos, nos aseamos, incluso evacuamos nuestros desechos internos y externos en espacios alejados, lo que nos denota la putrefacción no solo de nuestros seres, sino también de esos mismos entornos, una descomposición que es parte de lo material, de nuestra carne que necesita de la sangre para poder vivir, renovándose constantemente.

Este proceso de purificación, que es cotidiano y obligatorio, no lo entendemos de la misma forma para nuestra alma, lo que demuestra lo alejados que estamos de reconocerla como la esencia dentro de esta experiencia terrenal y temporal. Es por ello que el acto de limpieza y purificación divina que representa el diluvio, "mabul", más que un juicio, debemos visionarlo como esa oportunidad de renovación que incluso deberíamos realizar libre y voluntariamente a diario.

El término "mabul" (מַבּוּל), con su valor numérico de 78, nos habla de destrucción o de juicio, pero desde otra perspectiva nos sugiere la posibilidad de redención que, fruto de su misericordia, nos acoge durante todos nuestros ciclos de crecimiento. Por su parte, "Rúaj" (רוּחַ), con su valor numérico de 214, relacionado con la fuerza vital y la energía espiritual, y el término "Jaim" (חַיִּים), con un valor de 68, asociado con la vida y la bendición, nos muestran desde otro ángulo que, aunque el diluvio fue un acto de juicio, también llevaba consigo la semilla de una nueva vida y un nuevo orden.

El "rúaj jayim" (aliento de vida) es la chispa divina que habita en cada ser, lo que nos indica que, aunque no podemos ignorar la gravedad de la corrupción que llevó al diluvio, tampoco podemos obviar el plan y los propósitos divinos en donde el agua, como símbolo de sabiduría y transformación,

nos purifica. Por ende, el diluvio simboliza esa purificación del mundo para dar lugar a un nuevo comienzo.

Desde nuestra visión actual como creyentes, el sumergirnos en el agua del Jordán para bautizarnos nos llama a ese nuevo comienzo redentor. Entendemos que somos parte de un ciclo en el que la destrucción implica nuestra renovación, un arrebatamiento para quienes esperan el final del ciclo que realmente debe llevarnos a comprender los momentos difíciles, incluso los aparentemente destructivos, como espacios de purificación para renovar nuestras existencias.

Así como el diluvio limpiaba la tierra de la corrupción, nosotros podemos ver las pruebas y desafíos en nuestras vidas como oportunidades para limpiar nuestras mentes y corazones de influencias negativas y abrir espacio para un nuevo comienzo. Es por ello que esos momentos más oscuros proyectan de mejor forma esa chispa de vida y, con ella, la posibilidad de renovación que nos anima a mantener la esperanza y a ver cada desafío como una oportunidad para crecer espiritualmente.

MIS NOTAS

וַהֲקִמֹתִי אֶת־בְּרִיתִי אִתָּךְ וּבָאתָ אֶל־הַתֵּבָה אַתָּה וּבָנֶיךָ וְאִשְׁתְּךָ וּנְשֵׁי בָנֶיךָ אִתָּךְ׃

Vahakimotí et-beritÍ itaj, uvatá el-hatéva atá uvanéja ve'ishtéja uneshéi vanéja itaj.

«Pero estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos contigo.»

REFLEXIÓN

El concepto de "berit" (בְּרִית), que significa "pacto", es fundamental para comprender el Plan del Creador, asimilando desde otras lecturas tanto su juicio, su severidad, que tiene que ver con un orden universal, así como su misericordia, que aunque nos puede parecer una debilidad, forma parte de sus enseñanzas serviciales y fraternales para con nosotros.

Un pacto como vínculo representa esa conexión inquebrantable entre lo divino y lo humano, lo que ratifica la alianza entre nuestro Creador y Noé como líder de nuestra humanidad. Esta misma humanidad debe entender en su relación con el Creador un continuo mensaje de protección y, por ende, de salvación en medio del juicio.

El arca no solo es un refugio físico, sino también un símbolo de la protección espiritual que ofrece la relación de pacto con el Creador para quien se acoge voluntariamente a ella, una perspectiva que, en el caso de Noé y en el nuestro, incluye a su familia. Esto refuerza la idea de que nuestros actos y sus efectos se extienden a aquellos que están en estrecha relación con nosotros cuando actuamos justamente.

La palabra "berit" (בְּרִית) tiene un valor numérico de 612, que en la gematría está muy cerca del número 613, el cual representa los mandamientos en la Torá. Esto nos recuerda que el pacto está intrínsecamente relacionado con la observancia de la ley divina, con Su palabra, y con ser guiados por Su voluntad para que esa "Tevá" (תֵּבָה), "arca", que tiene un valor numérico de 407, sea nuestro refugio espiritual en medio del caos.

El valor numérico de "Itaj" (אִתָּךְ), que significa "contigo", es 430, lo cual puede relacionarse con la idea de un viaje o un proceso de redención, como los 430 años que los israelitas pasaron en Egipto antes de ser liberados. Esta perspectiva nos llama a reflexionar sobre la importancia de los pactos y las

relaciones que establecemos en nuestra vida, donde es el Creador quien establece estos como un recordatorio de que, en tiempos de adversidad, nuestra conexión con lo divino será nuestro mayor refugio y protección.

Los pactos que hacemos, tanto con lo divino como con los demás, son fundamentales para nuestra estabilidad y protección espiritual. Nos animan a valorar y fortalecer nuestras relaciones y a buscar siempre estar en sintonía con los principios divinos, sabiendo que estos no solo nos protegen a nosotros, sino también a aquellos que están bajo nuestra influencia y cuidado.

No perdamos de vista al leer y releer su palabra que cada letra tiene su propio significado y simbolismo, por lo que la combinación de estas nos otorga una mayor comprensión. Por ejemplo, la letra א (Alef), con un valor numérico de 1, simboliza la unidad y la conexión con el Creador, mientras que la letra ש (Shin), con un valor de 300, representa el fuego y la transformación.

En fin, como hemos venido reflexionando, nada de esto tiene un significado trivial; todo es un reflejo de nuestra esencia espiritual y de la necesidad de aceptar nuestra misión en el mundo, siendo necesario para ello conocer y, gracias a ello, poder reconocernos como sus hijos, un llamado que incluso Él nos hace desde nuestro nombre en pro de alinearnos más plenamente con ese propósito.

MIS NOTAS

וּמִכָּל־הָחַי מִכָּל־בָּשָׂר שְׁנַיִם מִכֹּל תָּבִיא אֶל־הַתֵּבָה לְהַחֲיֹת אִתָּךְ זָכָר וּנְקֵבָה יִהְיוּ׃

Umikol-haj, mikol-basar, shenáyim mikol tavi el-hatéva le'hajayot itaj, zajar unequéva yihyú.

«Y de todo ser viviente, de toda carne, traerás de dos en dos al arca, para conservarlos vivos contigo; serán macho y hembra.»

REFLEXIÓN

Formamos parte de una realidad dual, producto de habernos alimentado del árbol del conocimiento del bien y del mal y sus frutos, lo que significa que esa mención de "dos en dos" nos lleva a la idea de la importancia de preservar ese equilibrio necesario en la creación y que, en este plano terrenal, depende de nosotros.

La misma dualidad que vemos en los conceptos de macho y hembra es esencial no solo para la reproducción, sino también para la armonía del universo. Esto significa que esa arca también representa ese microcosmos que es nuestro mundo, pero también el de nuestros propios seres, donde cada partícula, como cada ser viviente, debe estar en equilibrio para que la vida pueda continuar después del diluvio.

Nuestras propias enfermedades son llamadas de atención en esta búsqueda, por lo que hay que ver en esa dualidad nuestra constante oportunidad de alcanzar esa integración entre esos aspectos que, al leerlos como opuestos, nos parecen contradictorios. Necesitamos comprender tanto el juicio como la misericordia, atributos divinos que constituyen esa armonía necesaria para que la creación sea completa.

Nuestros propios instintos contienen, por lógica, este tipo de fuerzas, siendo entonces natural que, aunque se nos llame a la procreación, también entendamos que esta tiene leyes, un orden que debemos respetar para que esos aparentes pequeños desequilibrios que percibimos como placenteros no terminen sumándose al punto de generar la destrucción y la necesidad de un diluvio para que nuestra arca nos lleve hacia nuestra purificación.

La palabra "shenáyim" (שְׁנַיִם), que significa "dos", tiene un valor numérico de 400, que nos lleva, a través de la letra "ת" (Tav), última del alfabeto hebreo, a los conceptos de completitud y verdad. Así, al sumarse dentro de un párrafo a expresiones como "zajar" (זָכָר) "macho", que tiene un valor de 227, y

"nequéva" (נְקֵבָה) "hembra", con un valor de 157, todos esos signos lingüísticos, por su combinación y suma de números, nos reflejan esa necesidad de complementariedad y equilibrio en el proceso de creación y conservación de la vida.

Es una invitación divina permanente para buscar ese equilibrio en la dualidad de nuestras vidas, de modo que, así como Noé debía traer parejas al arca para preservar la vida, nosotros también podamos buscar el equilibrio y la armonía a través de nuestras acciones y relaciones, buscando esa fusión de los opuestos, donde la masculinidad y la feminidad simbolizan la necesidad de integrar diferentes aspectos de nuestras vidas para alcanzar la plenitud.

El tema tiene tantas implicaciones y tanta profundidad que simplemente debemos asumir el equilibrio como algo esencial en todo y en todos, generando ese crecimiento espiritual integral que garantiza la continuidad de la vida en todas sus formas, por lo que cada aspecto, por pequeño que nos parezca, es complementario. Nuestra tarea es encontrar y mantener esa armonía.

La vida florece cuando hay armonía, y esto se aplica tanto en el ámbito físico como en el espiritual. Esto nos recuerda que debemos cuidar tanto de nuestras relaciones como de nuestro ser interior, asegurándonos de que ambas dimensiones estén en equilibrio para poder avanzar hacia un futuro lleno de vida y propósito.

MIS NOTAS

מֵהָעוֹף לְמִינֵהוּ וּמִן־הַבְּהֵמָה לְמִינָהּ מִכֹּל רֶמֶשׂ הָאֲדָמָה
לְמִינֵהוּ שְׁנַיִם מִכֹּל יָבֹאוּ אֵלֶיךָ לְהַחֲיֹת׃

Meha'of leminéhu, umin-habehema leminá, mikol remes ha'adamá leminéhu, shenáyim mikol yavóu eléja le'hajayot.

«De las aves según su especie, y de los animales según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, vendrán a ti de dos en dos para ser preservados con vida.»

REFLEXIÓN

En un momento en donde se habla mucho de diversidad, malinterpretando el contexto divino en el que dicho término nos propone sabernos parte de esta creación, es importante comprender que cada especie (לְמִינֵהוּ) representa un propósito único y un rol específico en el equilibrio del mundo.

Esto significa que esa multiplicidad de criaturas que componen la creación, además de ser una manifestación de la infinitud del Creador, también cumplen un rol dentro de su plan, siendo obligatoria su preservación, ya que cada especie forma parte de ese equilibrio. Esta es una razón de peso para que, durante el diluvio, estas hayan sido tenidas en cuenta para mantener esa diversidad y armonía en el mundo, denotándonos además que todas las formas de vida son expresiones del mismo poder divino.

La palabra "leminéhu" (לְמִינֵהוּ), que significa "según su especie", tiene un valor numérico de 136, asociado con la estructura y la ordenación del mundo, lo que sugiere que cada especie tiene un lugar específico en el orden divino. De allí que el término "shenáyim" (שְׁנַיִם), que significa "dos", con su valor de 400, relacionado con la completitud y la verdad, nos llame la atención reiteradamente sobre la importancia del orden y la clasificación en la preservación de la vida.

Al reflexionar sobre la importancia de la diversidad y la inclusión en nuestras vidas, debemos trabajar para que cada ser y cada especie pueda cumplir con ese propósito único, reconociendo y respetando esa diversidad que le da a cada criatura en este plano un rol en pro de mantener el equilibrio en nuestras relaciones y la armonía en el mundo en general.

Llevar este tipo de conceptos a nuestras búsquedas íntimas, en donde además estamos descontextualizados no solo de sus mandatos sino de su orden, es olvidar que somos nosotros, con nuestras desobediencias producto de nuestro pecado original, quienes pervertimos sus mandatos y además llenamos de corrupción y destrucción nuestras propias vivencias.

Lo que no quita importancia al hecho de que la preservación de las especies "según su especie" nos enseña que el respeto por las diferencias es esencial para la convivencia armoniosa y para la supervivencia a largo plazo. Pero, en términos espirituales, esto también se traduce en la necesidad de reconocer y valorar las diferentes cualidades y características de las personas en nuestras vidas, viendo cada una como una parte integral del todo. Es indispensable apreciar las diferencias en nuestras vidas y lograr verlas como oportunidades para aprender, crecer y contribuir al equilibrio y la armonía en el mundo.

MIS NOTAS

וְאַתָּה קַח־לְךָ מִכָּל־מַאֲכָל אֲשֶׁר יֵאָכֵל וְאָסַפְתָּ אֵלֶיךָ וְהָיָה לְךָ וְלָהֶם לְאָכְלָה׃

Veatá káj-lejá mikol-maajal asher yeajel veasáfta eléja vehayá lejá velahem leojlá.

«Y tú toma de todo alimento que se come, y almacénalo, y será para ti y para ellos como sustento.»

REFLEXIÓN

Entre las muchas enseñanzas que podemos obtener, incluso al observar la grafía de los signos lingüísticos hebreos y hasta de los nuestros, podemos asimilar que el acto de recolectar y almacenar alimento no solo tiene un significado práctico, sino también una enorme enseñanza espiritual.

Entender esto nos permite atender el llamado a la preparación espiritual y a la responsabilidad de prever y cuidar tanto de uno mismo como de los demás, ya que el concepto de alimento (מַאֲכָל, maajal) simboliza no solo el sustento físico, sino también el llamado a nutrirnos de Su palabra, de los frutos del árbol de la vida, recolectando esas semillas a diario para poder sobrevivir, especialmente durante nuestros "diluvios".

Noé debía asegurar la continuidad de la vida y de la conexión con lo divino, por lo que debía prever todo lo necesario. Esta enseñanza nos llama no tanto a la acumulación de bienes y servicios en nuestras bodegas terrenales, lo que nos lleva al egoísmo, sino a la acumulación de méritos y virtudes que realmente sostengan nuestra alma para poder soportar los tiempos difíciles.

La palabra "maajal" (מַאֲכָל), "alimento", tiene un valor numérico de 91, que es una combinación significativa de los nombres divinos YHVH (יהוה) y Adonai (אדני), los cuales suman 26 y 65 respectivamente, totalizando 91. Esto nos sugiere que el alimento proveído por Noé era verdaderamente beneficioso porque contenía una bendición divina, la misma que deben tener cada una de nuestras acciones si deseamos recolectar nutrientes que nos preparen para ser útiles y servir a los propósitos divinos, antes que a los nuestros.

El verbo "veasáfta" (וְאָסַפְתָּ), que significa "almacenar", tiene un valor numérico de 479, lo que puede interpretarse como un acto de reunir fuerzas espirituales para el futuro. Esto nos enseña la importancia de la previsión y la preparación, especialmente en lo espiritual, lo que no descontextualiza lo material, siempre y cuando esto no nos lleve a apegos egoístas ni a intentar adueñarnos de las cosas que, además, deben ser útiles para toda la obra.

Debemos ser responsables y estar preparados para tiempos de adversidad, no solo para nosotros, sino también para aquellos que dependen de nosotros. El verdadero sustento proviene de Él, quien nos dio en el campo físico todos los insumos, previendo incluso nuestra falta de cultivo, pero sobre todo nos da a diario un nutriente espiritual que, siendo Su palabra, hace que todo vibre y fluya para nuestra armonía.

Nuestras acciones, nuestras oraciones y nuestra conexión con lo divino deben aprender de la diligencia de Noé, que lo llevó a recolectar y preservar lo necesario para sostener no solo a su familia sino a todas las especies en tiempos del diluvio. Debemos asegurarnos de que nuestras acciones estén alineadas con la voluntad divina, la cual debemos escuchar a través de nuestras oraciones.

Estos espacios de comunicación deben minimizar sus pedidos y quejas para enfocarse en reflexionar sobre cómo podemos prepararnos mejor para los desafíos de la vida, tanto material como espiritualmente, siendo previsores y seres prestos a cuidar de nosotros mismos y de los demás, reconociendo que nuestras acciones diarias, incluso las más simples como recolectar alimento, pueden tener un profundo significado espiritual cuando se hacen con intención y conciencia.

MIS NOTAS

וַיַּעַשׂ נֹחַ כְּכֹל אֲשֶׁר צִוָּה אֹתוֹ אֱלֹהִים כֵּן עָשָׂה׃

Vayaas Nóaj kechol asher tzivá oto Elohim ken asá.

«Y Noé hizo conforme a todo lo que Dios le mandó; así lo hizo.»

REFLEXIÓN

Cada signo lingüístico, letra, expresión, párrafo y versículo bíblico nos aporta algo que cada quien, en su relectura, resalta de una forma u otra, lo que nos lleva a vislumbrar la suprema importancia que tiene la obediencia como insumo para nuestro crecimiento integral. Esta misma obediencia, trasladada al campo de nuestra fe como creyentes, nos reitera la necesidad de seguir sus mandatos y no perder la esperanza en ningún momento.

Por ello, Noé es presentado en las líneas bíblicas como un ejemplo de cumplimiento total de la voluntad divina, aspecto fundamental para minimizar la desobediencia de nuestros ancestros, la cual refleja el desequilibrio que a menudo proponemos entre lo divino y lo humano, fruto del incumplimiento de esos mandamientos y preceptos que no queremos asumir como el camino hacia la rectificación y la elevación espiritual.

Noé no solo escuchó al Creador, sino que actuó según Sus instrucciones, lo cual es esencial en la práctica de nuestra realización espiritual. Por ello, el verbo "vayáas" (וַיַּעַשׂ), "hizo", con su valor numérico de 376, al relacionarse con la palabra "shalom" (שלום), "paz", y sus números, nos sugiere que la acción obediente de Noé trajo paz y armonía, no solo en su vida, sino también en la creación.

La palabra "tzivá" (צִוָּה), que significa "mandó", con su valor numérico de 101, está asociada con el concepto de realización y cumplimiento, ya que está cerca del número 100, que simboliza plenitud. Y el nombre "Elohim" (אֱלֹהִים), con su valor numérico de 86, es un concepto que, aunque nos relaciona con el atributo de juicio, siempre nos recordará que durante el ciclo prima la misericordia divina.

La obediencia es una guía divina en nuestras vidas para que, como Noé, actuemos siempre según las instrucciones y mandamientos que recibimos, confiando en que este camino nos llevará a la paz y la armonía. Así que esa respuesta consciente y fiel a la voluntad del Creador nos invita a reflexionar sobre cómo podemos aplicar esta misma obediencia y diligencia en nuestras propias vidas.

Nuestras acciones, cuando están alineadas con la voluntad divina, pueden traer paz y equilibrio a nuestras vidas y nos animan a actuar con fe y a cumplir con nuestras responsabilidades espirituales con integridad, sabiendo que nuestras decisiones y acciones tienen un impacto significativo en nuestra vida y en el mundo que nos rodea.

Hoy por hoy parece que el hombre continúa propagando esa corrupción que condujo al diluvio, la palabra hebrea para corrupción aquí es "וַתִּשָּׁחֵת" – vattishachet, que también puede significar descomposición, degeneración o ruina.

> Desde la Cábala, el ser humano es un canal entre los mundos superiores e inferiores. Cuando se corrompe: Se rompe el flujo de luz de los mundos divinos hacia la realidad. Se desequilibra la estructura del Árbol de la Vid. La Shejiná (Presencia Divina) se oculta o exilia.
> Zóhar, Bereshit 66b: "Cuando el hombre peca, la Tierra se desangra, los Cielos se oscurecen y el Trono del Rey se inclina."

"שחיתות" (Shajitut – Corrupción): 400 = ת ,6 = ו ,400 = ת ,10 = י ,8 = ח ,300 = ש, Total: 1124, veamos una clave: 1124 = 26 × 43.23, que es el valor del Nombre de Dios (Yud-He-Vav-He, יהוה). La corrupción es cuando la luz de Dios se multiplica sin control o se canaliza mal. Por eso, el pecado no apaga la luz divina, sino que la desvía. La corrupción humana crea canales oscuros que alimentan energías no santas (conocidas en Cábala como "klipot" – cáscaras de oscuridad).

En la Cábala, el Arca de Noaj (תֵּבָה) representa: Una vasija de protección espiritual. Un santuario temporal mientras el mundo se purifica. El cuerpo humano como recipiente del alma. Teváh (תֵּבָה) = también significa "palabra" → alude a la palabra de Torá y plegaria, que protege el alma.

> La Cábala práctica y la Hasidut nos proponen: Resguardarse del caos externo como Noaj lo hizo en el Arca → Silencio interior, meditación, estudio y oración. Llenar el arca de luz: Torá diaria (especialmente Zóhar o Tikunei Zóhar). Tefilá con Kavaná (oración con intención). Mitzvot con alegría y conciencia. Separarse del mal no como huida, sino como restauración del mundo.
> "El cuerpo es el arca. La mente es el timón. La plegaria es el viento. Y el alma es el Noaj que debe preservar la chispa divina en el diluvio del ego."
> – Basado en enseñanzas del Maguid de Mezritch

"Pero Noaj halló gracia (חֵן – Jen) ante los ojos de Hashem." חֵן (Jen) = 58, el mismo valor que: נח (Noaj) = 58. גן (Gan, jardín) = 53 → La gracia es retorno al Edén. La gracia divina no se gana por mérito puro, sino por pureza interior y conexión con el alma. Cuando el alma se purifica, despierta la luz de Jen, la cual nos protege incluso en medio del juicio.

En términos cabalísticos: Dios no cambia su esencia. Lo que cambia es cómo se manifiesta Su luz en los distintos planos. El mal humano provoca tzimtzum (contracción) y din (juicio). El bien provoca chesed (misericordia) y or gadol (gran luz). Por tanto, cuando el hombre corrompe su camino: No es que Dios lo castigue como reacción emocional, sino que la vasija se vuelve incompatible con la Luz.

“Cada generación tiene su diluvio, no siempre de agua, pero sí de oscuridad. El que entra en el arca de su alma, guiado por la palabra, la meditación y la pureza, se salvará, y junto con él el mundo.” – Inspirado por enseñanzas del Arizal y el Baal Shem Tov

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG